GUERRA DE GUERRILLAS
UN LIBRO DEL
COMANDANTE
GUEVARA

LUNES DE REVOLUCION



director:
GUILLERMO CABRERA INFANTE
sub-director:
PABLO ARMANDO FERNANDEZ
layout y emplanaje:
TONY EVORA Y GUERRERO
NUMERO 61 – MAYO 30



A veces "LUNES" consigue cosas sin proponérselas —o porque se las ha propuesto siempre. Este número debía ser un número de ocasión —un número más si ustedes quieren—, en espera de dos o tres números extraordinarios ahora en preparación: un número dedicado a la literatura mexicana, otro a la literatura negra norteamericana; uno a Haití, otro a las relaciones de Cuba y Estados Unidos. Con este número más, sin embargo, los que hacemos "LUNES" nos sentimos bien, por más de una razón.

Aquí enfrente, en la página 3, aparece un serio artículo de Oscar Hurtado sobre *"La guerra de guerrillas"*, del comandante Ernesto Guevara — el comentario es tan adecuado como oportuno es el libro. En *'¿Qué es Cuba: Z.D.A?'*, su autor, Lisandro Otero, explica en entrevista el contenido de su libro sobre la Reforma Agraria, de próxima aparición. Dos páginas más allá, en la página 9, aparece un breve anuncio de una nueva y revolucionaria editorial, las Ediciones R: el anuncio explica mientras avisa. *"Santa Juana de América"* es un espectáculo de tal agrado plástico, que "LUNES" no ha podido resistir la tentación de acoger sus hermosos reflejos en las páginas centrales. Es una extraordinaria ocasión el presentar un nuevo poeta, pero cuando éste tiene 20 años y promete lo que promete Fernando Pazos es ocasión para felicitarse —y confiar en que Pazos justifique nuestras grandes esperanzas. *"Los testimonios del presidio"* (página 18) son un relato terrible, recuerdo del pasado atroz. En *"Exorcismo"* Rebeca Morales (que comenzó publicando en "Carteles" hace un año) crea su particular mundo terrible, esta vez con alusiones en que el absurdo es el de la lógica excesiva. En la página 21 aparece otro testimonio tan terrible como el del presidio: un cubano cuenta su ordalía de redactor de "Visión", ese caballo de Troya demasiado frecuente. Es cosa muy buena que el magazine casi cierre con este artículo útil y a tiempo. Es también bueno que a continuación se pueda leer un elogio a otra clase de literatura en español y extranjera muy diferente: la de los intelectuales jóvenes venezolanos. Así el lector exhaustivo de "LUNES" debe comenzar a discurrir cómo la literatura puede parecerse a la estricnina, que a veces es un veneno y otras veces medicina.

GUERRA DE GUERRILLAS
UN LIBRO DEL COMANDANTE GUEVARA
POR OSCAR HURTADO

Todo arte militar se basa en decepcionar al enemigo. Por lo tanto, dispuestos al ataque no debemos parecerlo; al movilizar nuestras fuerzas debemos parecer inactivos; al estar cerca parecer estar lejos; y estando lejos hacer creer que estamos cerca. Preparad bien el cebo que lo haga caer en la trampa. Simulad desorden, y luego aplastadle. (Sun Tzu. «El Arte de la Guerra». Año 500 A. C.)

En "Guerra de Guerrillas' el comandante Ernesto Guevara expone algo más que su experiencia de guerrillero. El libro tiene intención de manual revolucionario; de ser un libro de cabecera para el futuro guerrillero, si es que el futuro nos conduce de nuevo a la montaña.

Consta de cuatro capitulos, de los cuales el último es el Apéndice.

El Apéndice comenta 1o. — "Organización en la clandestinidad de la primera guerrilla"; 2o.— "Defensa del poder conquistado"; 3o.—Análisis de la situación cubana, su presente y futuro", y que el primer capitulo —"Principios generales de la lucha guerrillera"— incluye: 1o.—"Esencia de la lucha guerrillera", "Estrategia guerrillera", "Táctica guerrillera", "Guerra en terrenos favorables", "Guerra en terrenos desfavorables", "Guerra sub-urbana", con desarrollo de estos temas de vital interés su contenido cobra para nosotros, peso real.

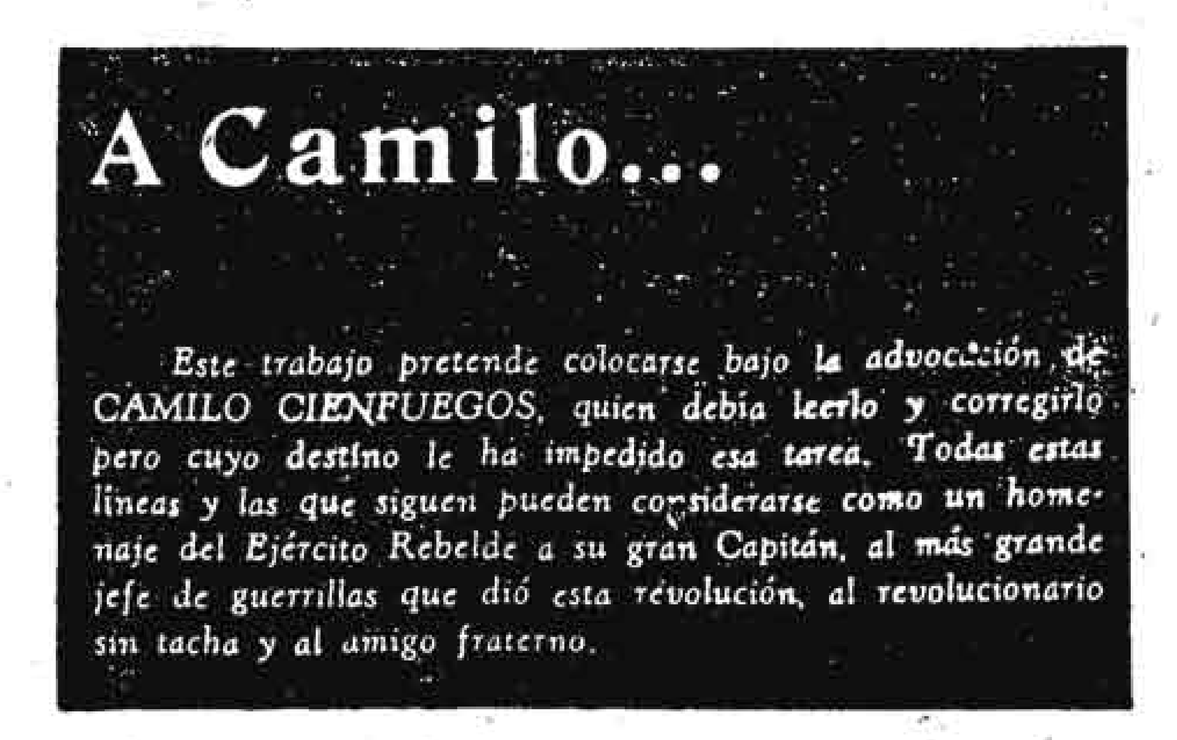
El libro trata de estrategia con diferente actitud a la estrategia presentada en un libro de ajedrez. No está la ciencia de la victoria militar expuesta para especialistas por un especialista, de la misma forma en que Schopenhauer hablaba de la filosofía de su época diciendo que era "filosofía de profesores para profesores de filosofía", sino que enseña estrategia revolucionaria del tipo que nos viene como anillo al dedo: Un conocimiento de lo que significa esta manera de combatir al enemigo es demostrado por el comandante Guevara a través de su experiencia personal; experiencia, en su caso, de victoria.

El libro nos impresiona como algo nuevo en el género desde sus comienzos. No es el clásico libro de estrategia militar al estilo de Klausewitz, que tiene en mente el arte militar concebido para ejércitos bien equipados que dependan de una correcta línea de aprovisionamientos en el campo de batalla. Esta frase del comandante es suficiente para situar el objetivo de esta estrategia en un lugar diferente: "El guerrillero es, ante todo, un revolucionario agrario. Interpreta los deseos de la gran masa campesina de ser dueña de la tierra". Esta estrategia no es la de una nación que se prepara para agredir a otra; es la de un pueblo que se libera por medio de una revolución y que se apresta a defenderla. Desde este punto de vista el comandante Guevara sí es un especialista: su libro es guía para otros pueblos que en el futuro repitan el procedimiento cubano para liebrarse. Si esto que digo es cierto, el libro pasa a convertirse en **un clásico.**

El estratega convencional no estudia al enemigo como factor de nutrición, o sea, las armas del ejército contrario deben ser **aniquiladas y no asimiladas.** "Hay aspectos fundamentales a estudiar: el armamento y la forma de utilizarlo, porque el aprovisionamiento más importante de la fuerza guerrillera está precisamente en el armamento enemigo. Si hay posibilidad de elección debe preferirse el mismo tipo que el usado por éste, pues el más grande enemigo de la guerrilla es la falta de parque, que debe proveer el contrincante". Esto es suficiente para situarnos en nueva posición militar. Más adelante confirmamos este carácter: "Para hacer todo esto es necesaria la cooperación absoluta del pueblo y el conocimiento del terreno. Por eso hay que establecer zonas de operaciones presentes y futuras, trabajo popular intensivo, explicando los motivos de la revolución, sus fines, y diseminar la verdad incontrovertible de que en definitiva contra el pueblo no se puede vencer. Quien no sienta esta verdad indubitable, no puede ser guerrillero". Estamos ya en pleno carácter del libro.

Antes de leer este libro poco sabiamos de la guerra de guerrillas. Este conocimiento era, además, algo pesimista. La guerrilla nos lucía un pequeño animal luchando contra un paquidérmico enemigo, mortificándolo incesante sin llegar a vencerlo. De ahí que muchos pensaran que Fidel tenía un ejército numeroso, cuando se decidió a bajar de la Sierra para enfrentarse con el ejército de Batista. Los que conocieron el desenvolvimiento militar de los rebeldes y su número restringido por falta de armamentos, pueden ahora comprender, por medio de este libro, el secreto de la victoria. Cuando hay un pueblo armado detrás de una guerrilla que inicia la lucha de liberación, el número de guerrilleros es del mismo tamaño de ese pueblo y de las armas que posea. El fenómeno de la proliferación incesante, del aumento en progresión geométrica, es otro de los aspectos esenciales en este tipo de lucha: "Cuando la guerrilla ha alcanzado un poderío respetable en armas y en número de combatientes, debe irse a la formación de nuevas columnas. Es un hecho parecido al de una colmena que suelta una nueva reina que se va a otra región con parte del enjambre. La colmena madre, con el jefe guerrillero más notable, quedará en lugares menos riesgosos, mientras las nuevas columnas perforarán otros territorios enemigos siguiendo el ciclo ya descrito".

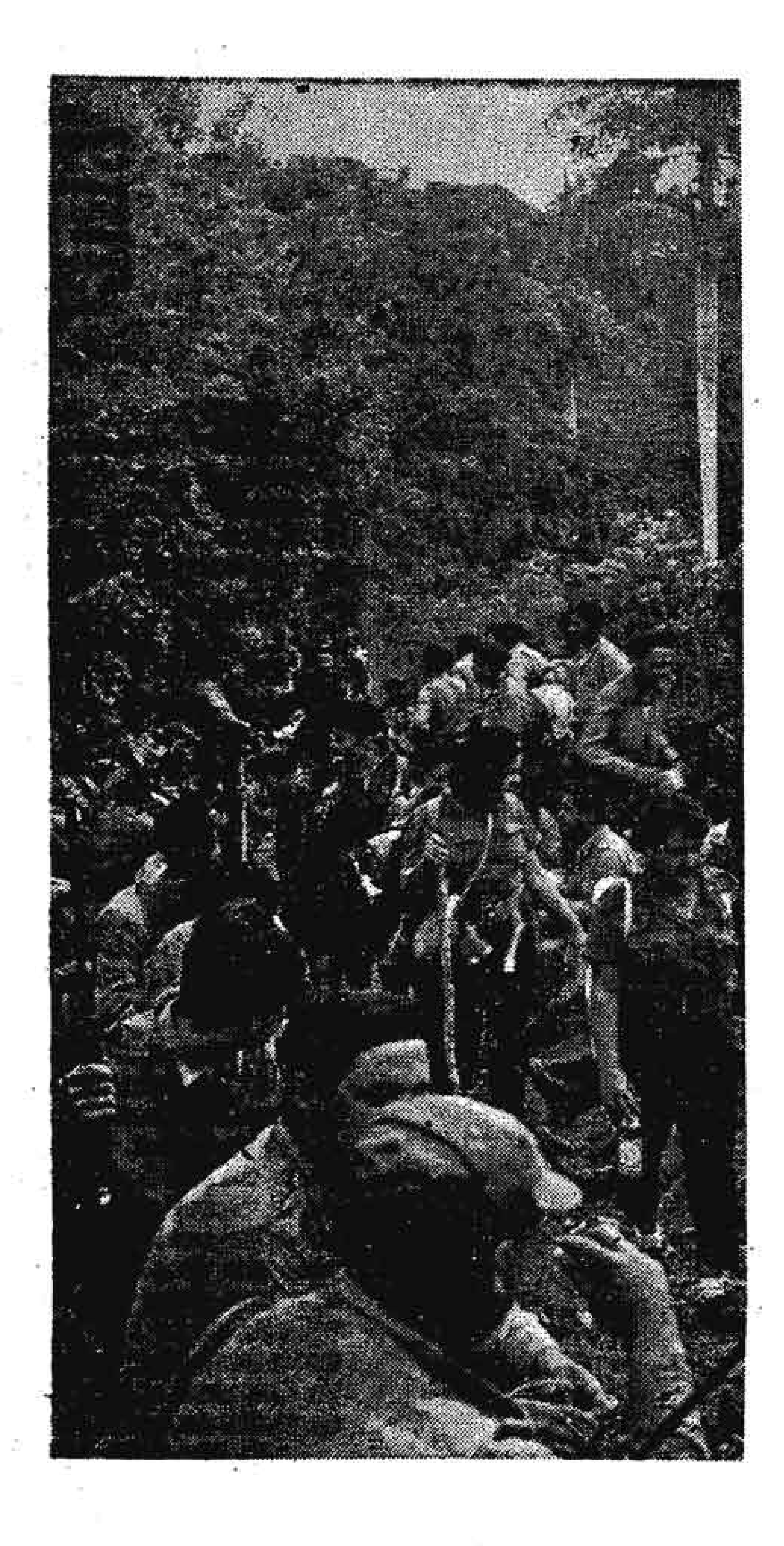
¿En qué coincide este tipo de lucha con la estrategia clásica de la historia? Un estudio de esta ciencia demuestra que, tanto en Alejandro Magno, Anibal, César, Belisario, Gustavo de Suecia, Federico de Prusia, Cromwell, Turenne, Napoleón, Moltke, Guderian o Rommel, los principios eran los mismos y que en todos estos generales existió un común denominador. Este denominador es lo que se conoce por "ataque indirecto" al enemigo y consiste en derrotarlo por los flancos, la retaguardia o los puntos de menor resistencia, haciendo de la movilidad y el factor tiempo instrumentos más eficaces que el poderic masivo del contrario. Citando a Sun Tzu: "En toda guerra el ataque directo sólo consigue reunir al enemigo en un bloque; el indirecto es imprescindible para obtener el triunfo.... La estrategia es como el agua que corre bordeando lo escabro-



A Camilo...

Este trabajo pretende colocarse bajo la advocación de CAMILO CIENFUEGOS, quien debía leerlo y corregirlo pero cuyo destino le ha impedido esa tarea. Todas estas líneas y las que siguen pueden considerarse como un homenaje del Ejército Rebelde a su gran Capitán, al más grande jefe de guerrillas que dió esta revolución, al revolucionario sin tacha y al amigo fraterno.

"Muerde y huye" le llaman algunos despectivamente, y es exacto. Muerde y huye, espera, acecha, vuelve a morder y a huir y así sucesivamente, sin dar descanso al enemigo. Hay en todo esto, al parecer, una actitud negativa; esa actitud de retirada, de no dar combates frontales, sin embargo, todo es consecuente con la estrategia general de la guerra de guerrillas, que es igual en su fin último a la de una guerra cualquiera: lograr el triunfo, aniquilar al enemigo.



La China de Mao se inicia como un brote de los núcleos obreros del Sur que es derrotado y casi aniquilado. Solamente se estabiliza e inicia su marcha ascendente cuando después de la gran marcha del Yenán se asienta en territorios rurales y coloca como base de reivindicaciones la reforma agraria.

Parte fundamental de la táctica guerrillera es el trato a todos los seres humanos de la zona. Es importante, asimismo, el trato dado al enemigo; la norma a seguir debe ser una implacabilidad absoluta en la hora del ataque, una implacabilidad absoluta con todos los elementos despreciables que se dediquen a la delación o al asesinato y una clemencia lo más absoluta posible con los soldados que van a combatir cumpliendo, o creyendo cumplir, su deber militar.

so. Así en la guerra el método es evitar lo que es fuerte y golpear lo débil". Cito a Sun Tzu, que existió 500 años antes de Cristo, para demostrar la eficacia histórica de esta estrategia en la antigüedad. Pudiera citarse también a Napoleón como es costumbre cada vez que se habla de estrategia.

Las ideas centrales de la estrategia napoleónica fueron tomadas de los dos mejores estrategas del siglo dieciocho: Bourcet y Guibert.

De Bourcet aprendió el principio de la dispersión calculada, que obliga al enemigo a dispersar sus fuerzas para después reunirlas rápidamente atacando en un punto. El valor de un plan con "varias ramas" que operaba en una línea que amenazaba varios objetivos a la vez. La primera campaña de Napoleón se basó en una planeada por Bourcet cincuenta años antes.

De Guibert adquirió la idea del supremo valor en la rápida movilización y fluidez de las fuerzas y de la potencialidad inherente en la distribución de su ejército en divisiones que se bastasen por sí mismas.

Esta última idea tiene ya contacto directo con el principio de la guerra de guerrillas; y es por este principio y su génesis revolucionaria que es conveniente traer aquí la estrategia napoleónica, que no hubiera sido posible sin la Revolución Francesa. El espíritu revolucionario inspiró la creación de ejércitos populares, grupos de ciudadanos armados, que carentes de una preparación adecuada suplieron esta carencia con la iniciativa individual. Una de estas iniciativas fué la de marchar contra el enemigo a la mayor velocidad, a 120 pasos por minuto mientras sus oponentes marcaban los ortodoxos 70 pasos, haciendo posi-

Analizado el modo operacional de la guerrilla, su forma de lucha y comprendiendo su base de masas sólo nos resta preguntar: ¿por qué lucha el guerrillero? Tenemos que llegar a la conclusión inevitable de que el guerrillero es un reformador social, que empuña las armas respondiendo a la protesta airada del pueblo contra sus opresores y que lucha por cambiar el régimen social que mantiene a todos sus hermanos desarmados en el oprobio y la miseria.

La huelga es un factor importantísimo en la guerra civil, pero para llegar a ella es necesario una serie de complementos que no se dan siempre y que, espontáneamente, se dan muy pocas veces, hay que ir a crear los factores necesarios y esta creación se basa en la explicación de los motivos de la revolución, en la demostración de las fuerzas del pueblo y de sus posibilidades.

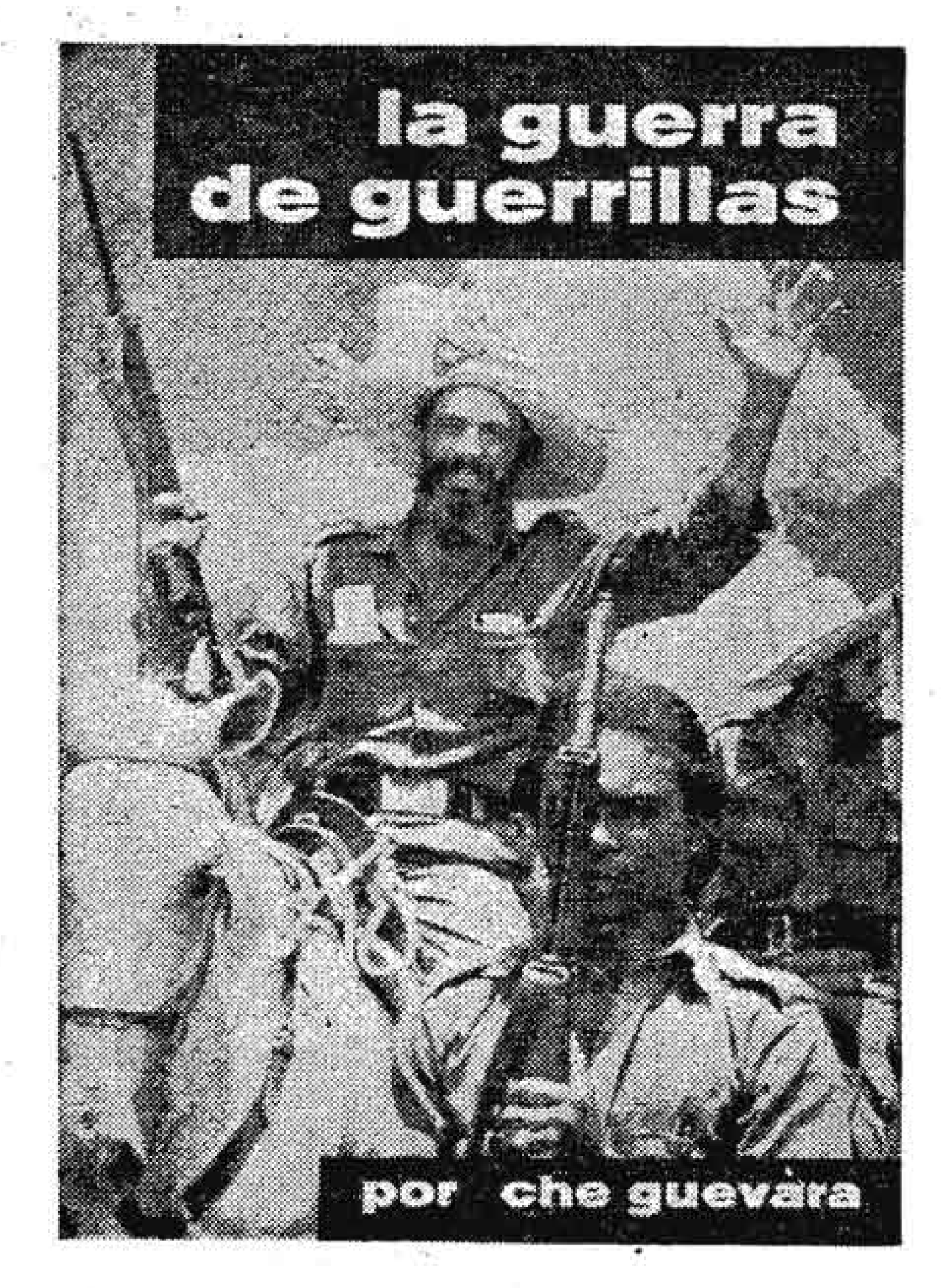
ble los movimientos de tropas de un punto a otro y la concentración rápida en lugares decisivos. Esto motivó la frase de Napoleón de multiplicar "masa por velocidad".

El caótico sistema de abastecimientos en aquel momento, dió como resultado que los ejércitos de la Revolución tuvieran que "abastecerse ellos mismos en el campo". En realidad lo que Napoleón heredó fué un ejército muy parecido a las guerrillas, cuyos principios supo explotar con su genio indiscutible.

Según Eckermann relata en sus "Conversaciones" con Goethe, éste una vez definió al genio como la conjunción de dos factores, "tener una buena cabeza y heredar una época histórica... Napoleón —señalaba— heredó la Revolución Francesa; yo heredé a Shakespeare". Lo que nos interesa en esta cita es destacar lo que hereda Napoleón, que no es otra cosa que el pueblo francés en plena efervescencia revolucionaria, creando su estilo militar y aportando con su colaboración libre a la defensa de Francia el resorte más poderoso en toda lucha. Cuando Napoleón traiciona la Revolución se traiciona a sí mismo como estratega. Las "levas" populares, fáciles de maniobrar, autosuficientes en campaña, son sustituídas por grandes cuerpos de ejército; y de la fórmula "masa por velocidad" sólo queda un factor: la masa. El tiempo se torna enemigo del Emperador y sus generales decadentes. La campaña de Rusia y la demora en atacar la mañana de Waterloo, son ejemplos del cambio sufrido en la estrategia de Napoleón, junto con la pérdida del instinto que nos dirige siempre hacia donde suene el cañón, producto de la decadencia burocrática de los generales, se expresa por la duda hamletiana del mariscal Grouchy.

Las grandes masas de ejército no han sido decisivas en la historia. De serlo, Jerjes, con un millón y medio de hombres, integrado en el ejército más poderoso de la antigüedad, hubiera derrotado a los griegos. Lo que cuenta en estrategia es el llamado "ataque indirecto", y si el que lo ejecuta tiene como ejército al pueblo, difícil será la victoria del enemigo por muy poderoso que éste sea. Aquí reside la lección principal del libro del comandante Guevara; lección que todos debemos aprender y que se expresa en tres puntos: 1o.—Las fuerzas populares pueden ganar una guerra contra el ejército; 2o.—No siempre hay que esperar a que se den todas las condiciones para la revolución: el foco insurreccional puede crearlas; 3o.—En la América subdesarrollada, el terreno de la lucha armada debe ser fundamentalmente el campo. Es verdad que estos puntos se derivan de la experiencia obtenida en la Sierra y que son mensajes para otros pueblos; pero al ter-

Característica de esta guerra de movilidad es lo que se denomina minuet, por la analogía con el baile de ese nombre: las guerrillas cercan una posición enemiga, una columna que avanza por ejemplo: la cercan absolutamente, por los cuatro puntos cardinales, pero con cinco o seis hombres en cada lugar y convenientemente alejados para no ser a su vez cercados; se entabla la lucha en cualquiera de los puntos y el ejército se moviliza hacia él; la guerrilla retrocede entonces, manteniendo siempre contacto visual con el enemigo y se inicia el ataque desde otro punto. El ejército repetirá la acción anterior y la guerrilla también.





Característica fundamental de una guerrilla es la movilidad, lo que le permite estar en pocos minutos lejos del teatro específico de la acción y en pocas horas lejos de la región de la misma, si fuera necesario; que le permite cambiar constantemente de frente y evitar cualquier tipo de cerco.

Se pueden ir perfilando esas técnicas hasta un grado extremo y tenemos noticias de que en Argelia, por ejemplo, en la actualidad se usan contra el poderío colonial francés minas teleexplotables, es decir, por un sistema de radio a larga distancia del punto donde ellas están situadas.

minar el libro notamos que la estrategia revolucionaria se sitúa en el presente, ilustrándonos cómo resistir con éxito un agresor poderoso que "podría intervenir a través de algún "prestigioso" organismo interamericano para poner fin a la "loca guerra", que el "comunismo" desatara en nuestra Isla".

La "Guerra de Guerrillas" es, hasta el momento actual, nuestro manual de estrategia revolucionaria. Un indiferente puede pasar por alto su contenido; un preocupado por defender la Revolución, lo necesita.

En cada página se escucha la voz del comandante Guevara que nos dice: "Por muy poderoso que sea el enemigo, el pueblo lo es más. Lo único que hay que hacer es desarrollar la estrategia correcta que se desprende de la guerra de guerrillas"; y este método es el "ataque indirecto". En la guerra el camino más largo es, paradójicamente para el lego, el más corto para la victoria.

Este método emerge con claridad a medida que conocemos historia militar. La colisión de fuerzas que chocan directamente producen el mismo resultado que dos toros al embestirse. No es necesario para nosotros en lucha contra un vecino que nos supera en fuerza, afrontarlo en lucha desigual descorazonados por su número y armamento. "La moral —decía Napoleón— es como tres a uno".

Existe un argumento más a favor de la eficacia del libro que destruye a su vez otro argumento en su contra. Este último argumento se expresa así: ¿Qué importancia tiene esta estrategia si nos lanzan la bomba atómica?

Los que esto alegan, no tienen sentido de la realidad. El enemigo no destruye lo que desea poseer. Es como suponer que ante un asalto pirata a un barco cargado de oro, sin sacarse el cargamento, se queme el barco. El ejemplo es correcto: nuestro enemigo es un pirata y su objetivo no es la sed de venganza que destruye ciega. Las riquezas del suelo patrio es lo que persigue este pirata en cuya bandera van estampadas dos iniciales, W. S. (Wall Street). Este pirata no lanzará bombas atómicas, lanzará sus piratas mercenarios al abordaje.

Por otra parte, y como aclaración final a favor de la estrategia: hay que señalar su importancia vital en las guerras del futuro tanto como en el pasado, y es que la bomba atómica ha hecho imposible la guerra atómica. No hay país que pueda quedar libre de sus efectos. Si se estallaran todas las poderosas bombas de hidrógeno y cobalto fabricadas últimamente, no quedarían vestigios de vida sobre el planeta. Y no me refiero sólo a la tierra: los mares quedarían también despoblados. La nación que use la bomba comete suicidio. Arrojarla contra el enemigo equivale a hacerlo en su propio suelo, no sólo porque el enemigo devuelva el golpe sino porque la radioactividad es democrática.

La bomba atómica es, pues, la esperanza de liberación de los países subdesarrollados a través de revoluciones populares. No hay que ser pesimistas, lo que se debe hacer, simplemente, es prepararse para la lucha.

Una de las armas favoritas del ejército, arma que se ha pretendido constituir en definitiva en los actuales momentos, es la aviación, sin embargo, esta no tiene acción ninguna mientras la guerra de guerrillas esté en sus etapas primarias, con poca concentración de hombres en lugares abruptos.

Nunca un soldado muerto de parte de las guerrillas debe ser dejado con sus armas y con su parque. El deber de todo soldado guerrillero es, inmediatamente que cae un compañero, recuperar estos preciosísimos elementos de lucha. Precisamente, el parque, el cuidado que hay que tener con él y su metodización al gastarlo, es otra característica de la guerra de guerrilla. En cualquier combate entre una fuerza regular y otra guerrillera se puede identificar a una y a otra por su manera de hacer fuego: grandes concentraciones de fuego de parte del ejército regular y tiros aislados y precisos de parte del guerrillero.

Por una simple ley de gravitación, la pequeña Isla de los ciento catorce mil kilómetros cuadrados y seis millones y medio de habitantes, asume la dirección de la lucha anticolonial en América en la que hay claudicaciones serias que le permiten tomar el heroico, glorioso y peligroso puesto de avanzada. Las naciones menos débiles económicamente de la América colonial, las que desarrollan a tropezones su capitalismo nacional en lucha continua, a veces violenta y sin cuartel, contra los monopolios extranjeros, van cediendo su sitio gradualmente a esta pequeña nueva potencia de la libertad, pues sus gobiernos no se encuentran con las fuerzas suficientes para llevar a cabo la lucha.

Cuba conoce los ejemplos anteriores, conoce las caídas y las dificultades, pero conoce también que está en el amanecer de una nueva era del mundo; los pilares coloniales han sido barridos ante el impulso de la lucha nacional y popular tanto en Asia como en Africa. Ya las tendencias a la unificación de los pueblos no están dadas por sus religiones, por sus costumbres, por sus apetencias, afinidades o faltas de afinidad racial; está dada por la similitud económica de sus condiciones sociales y por la similitud de su afán de progreso y de recuperación. Asia y Africa, se dieron la mano en Bandumg, Asia y Africa vienen a darse la mano con la América colonial e indígena, a través de Cuba, aquí en La Habana.

Un Ejército que esté compenetrado de tal forma con el pueblo, que sienta tan íntimamente en él al campesino o al obrero de donde surgió, que conozca además toda la técnica especial de su guerra y esté preparado sicológicamente para las peores contingencias, es invencible, y más invencible será cuando más carne se haga en el ejército y en la ciudadanía la justa frase de nuestro inmortal Camilo: "El Ejército es el pueblo uniformado". Por eso, por todo eso, a pesar de lo necesario que es para el monopolio la supresión del "mal ejemplo" cubano, nuestro futuro es más luminoso que nunca.



Muy pronto estarán en circulación, en los escaparates de las librerías, en las manos del pueblo ávido de lecturas, los libros de una nueva editorial: Ediciones R. Por primera vez en Cuba tendremos una editorial dedicada a la publicación de libros de autores cubanos, una editorial dedicada a poner al alcance de todos, las obras de los nuevos autores. Ediciones R. borra de un golpe las penurias, las humillaciones, el silencio que rodeaban el acto de publicar un libro entre nosotros. Ediciones R. borra de un golpe nuestra falta de continuidad cultural, de un golpe otorga un sentido de coherencia al espíritu cubano. Porque es cierto aunque sea ingenuo, afirmar que las editoriales constituyen la manifestación palpable del espíritu de un pueblo. ¿Qué sería de los ingleses, qué pasaría con la literatura inglesa, si mañana las editoriales cerraran sus puertas y no publicaran un libro más? Eso ha pasado en Cuba durante muchos años. Los autores reunían centavo a centavo para publicar un libro que nadie se enteraba después, que había sido publicado; se fundaron editoriales de un día de vida, y otros cayeron en manos de la inanidad espiritual, y no dejaron nada verdaderamente creador tras de sí. Ediciones R., inaugura una nueva dimensión, crea una realidad. Ahora, despejaremos las incógnitas, se destruirán los viejos mitos literarios del país, se verán los escritores con obra y los escritores sin obra, se medirá la calidad de esas obras... El pueblo sabrá al fin quiénes son sus representantes, oirán en ellos su propia voz, se reconocerán a sí mismos; en fin, se cumplirá esa noble función de la literatura de enriquecer la imaginación, de ayudar a comprender, de perturbar, de despertar la conciencia, de inquietar.

Toda editorial tiene sus planes, sus proyectos. Cada actividad humana es algo que se forma con el futuro. Primeramente, aparecerá el libro de Lisandro Otero, "Cuba: Z. D. A.", dedicado a comprobar los hechos que ha producido la Ley de Reforma Agraria entre los campesinos. Al autor hacemos las siguientes preguntas:

¿Cómo se te ocurrió escribir el libro?

Después del triunfo de la Revolución había permanecido encerrado en La Habana, ignorante de lo que estaba ocurriendo en nuestros campos. A principios de 1960 acompañé a un grupo de intelectuales extranjeros en un viaje con Fidel Castro por el interior de la Isla. Me di cuenta entonces de la enorme cantera de posibilidades que existía para un libro. La Revolución había transformado completamente aquello. Existía mucho material, humano, anecdótico, histórico, económico, político, que podía ser explotado. Todavía está ahí esa cambiante realidad esperando por otros. Lo que yo he hecho es llevarme un camión de material de una mina en la que hay millones de toneladas...

¿Cuál fue tu intención al escribirlo?

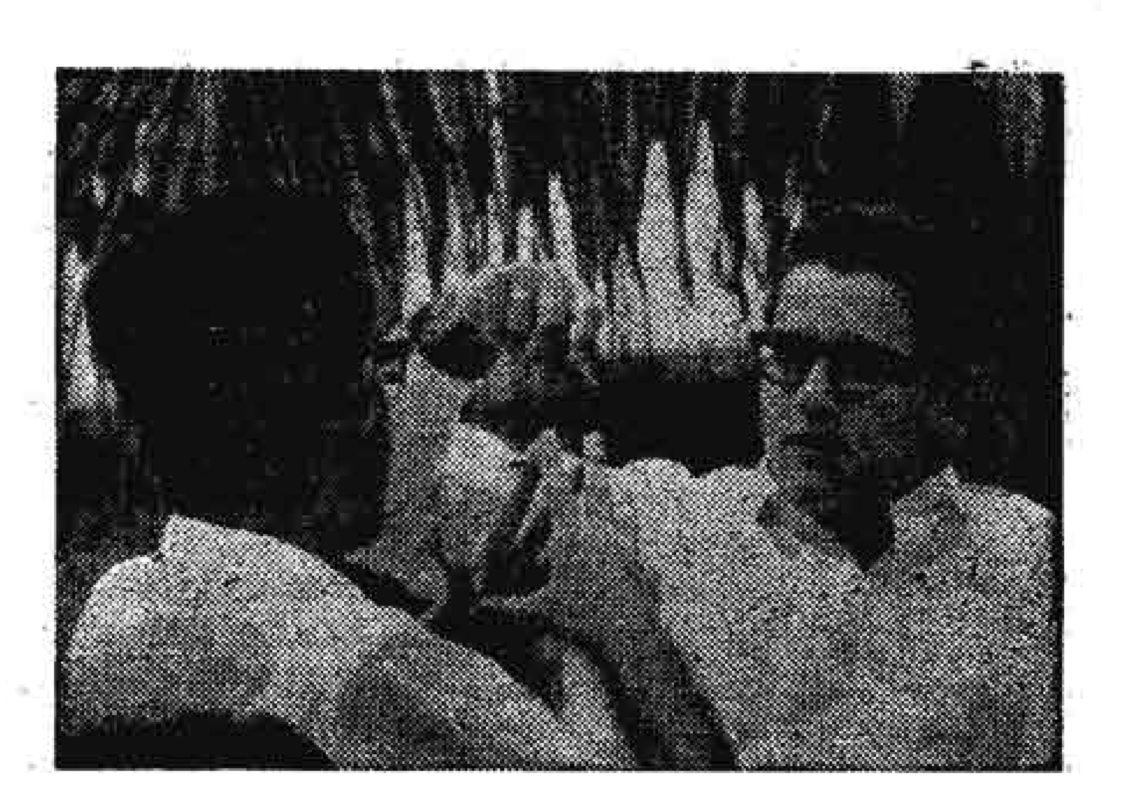
Ofrecer una imagen, lo más ajustada a la realidad posible, del fenómeno revolucionario en las áreas rurales. La Revolución se manifiesta en el campo a través de la Reforma Agraria. En La Habana apenas conocemos lo que se está haciendo. Hay que ver, volver a ver, y ver una vez más. Este libro intenta ofrecer un par de ojos a los que no han podido salir de las ciudades y a los que no pueden venir a Cuba.

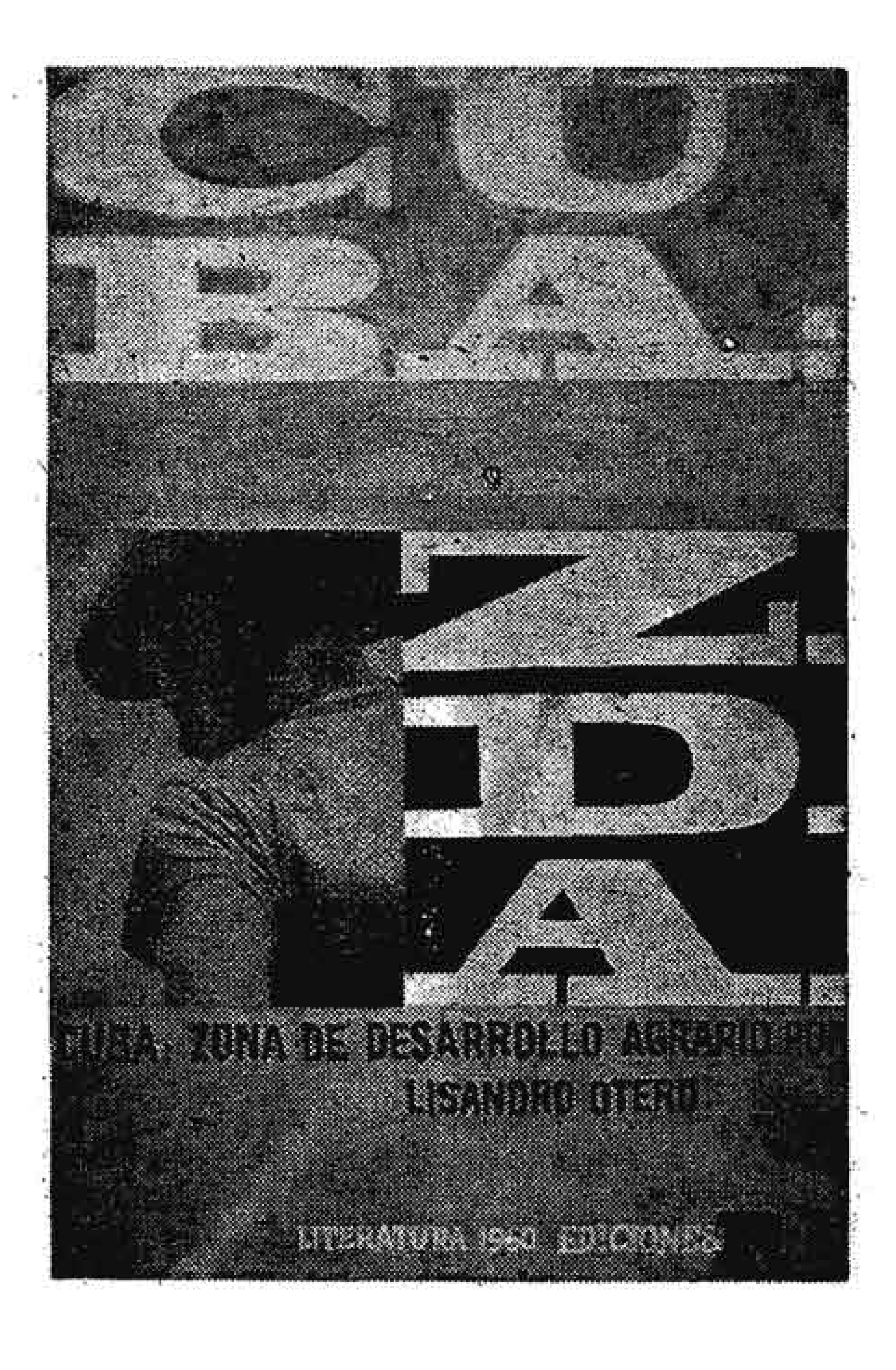
¿Es un libro hecho sobre el terreno?

Sí, indudablemente. Tal como se dice en el prólogo en el curso de tres meses hemos recorrido más de diez mil kilómetros a través de Cuba. En "jeep", a pie, auto, avión, visitando bohíos y residencias, conversando con los obreros, campesinos, sacerdotes, soldados, ingenieros, terratenientes. Hemos subido a la Sierra Maestra y a la Sierra Cristal, hemos atravesado la Sierra de los Organos para presenciar un reparto de la tierra a los guajiros, hemos visitado cooperativas en casi todas las provincias. Lo mismo estábamos una semana en Sagua observando una reunión de coordinación entre los jefes de la Reforma Agraria del lugar, que la otra andábamos conversando con estudiantes de la Universidad de Oriente, o tragando polvo en los terraplenes de la Ciénaga de Zapata. De los tres meses empleados en hacer el libro, la mitad del tiempo fue empleada en ver y la otra mitad en escribir.

Quisiera pedirte que nos dieras tu opinión sobre tu mismo libro. Es algo a lo cual no estamos muy acostumbrados. No creo que la autocrítica sea un ejercicio habitual entre nosotros.

Creo que "Cuba: Z. D. A." tiene todos los defectos de las obras realizadas con premura. Si hubiera tenido tiempo de dejar reposar un poco el material para pulirlo con mayor frialdad, habría salido mejor, formalmente hablando, aunque quizá hubiera perdido su espontaneidad. Creo que tiene una virtud, la de ser un reporte documental. Decía, creo que Valle Inclán, que los buenos libros, como las buenas espadas, hay que fundirlos en caliente y templarlos en frío. Este libro posee





sólo la primera parte. Las cuartillas han ido directamente de la máquina de escribir al linotipo.

¿Qué técnica empleastes?

La periodística. El libro cae dentro de la clasificación del reportaje. Claro que es un reportaje de varias dimensiones, dentro de la tradición de John Gunther, Erenburg, Tibor Mende o Cartier... Dentro del periodismo hemos seguido un patrón que asemeja este reportaje a la cinematografía. Es una acumulación de escenas ordenadas en secuencias. Muchas veces al escribir tenía la sensación de estar tomando una fotografía.

Casualmente recuerdo en el libro uno de esos momentos. Se trata de una audición radial. Allí nos presentan el curioso personaje que se llama un poeta guajiro: 'Y ahora traemos aquí a nuestro invitado especial de esta noche, el conocido poeta Ezequiel del Alma. Ezequiel es un mulato de pelo envaselinado. Viste un saco color crema con una corbata morada. Lleva unos zapatos negros muy brillosos y gastados... "El nombre, la indumentaria, la corbata morada, son inconfundibles. Reanuda Lisandro su respuesta:

Debido a la magnitud de la realidad objetiva que trataba de expresar esta yuxtaposición de impresiones tiene un solo espinazo: la unidad de lugar. Los capítulos están agrupados teniendo en cuenta una uniformidad geográfica: las cosas que han pasado sobre un terreno común. No existe unidad de tiempo, pues, a menudo, se recurre a retrocesos en el pasado para explicar mejor el presente.

He encontrado, Lisandro, en tu libro varios de esos momentos. Voy a recordarte uno que constituye como una síntesis de la situación del hombre de campo antes de la Revolución. Es la historia de un hombre, Guara, un chofer de alquiler, un "botero" de las carreteras.

Dice así: "Era en el tiempo Muerto cuando los guajiros se lanzaban a la conquista del hambre. Año tras año salían derrotados. Terminada la zafra, con todos los centrales paralizados, sin corte de caña en los campos, el guajiro se lanzaba errante en busca de algo que le permitiera sobrevivir durante ocho meses hasta conectarse de nuevo con el sobre de la paga de la próxima zafra. Este tráfico entre provincias, entre pueblos, lo realizaban los "boteros". Guara recuerda que en un viaje a Camagüey pasó por las arroceras del senador Aguilera. El capataz le dijo que llevara allí a todos los campesinos que pudiera, pues hacían falta. Guara llegó una semana más tarde con su auto atestado de hombres. El capataz se fingió indiferente. No necesitaba gente, quizá más adelante, si volviesen en un mes. Pero no podían pagar el retorno. Tenían que quedarse allí. Bueno, en ese caso, las condiciones eran tales. Los guajiros aceptaban. Las condiciones incluían el alojamiento en barracones, la paga de dos pesos diarios de los cuales les descontaban un peso por una comida inmunda, y el trabajo de las arroceras con el agua hasta la cintura un número ilimitado de horas al día que podía llegar a doce o catorce... Al estallar la insurrección, Guara no dudó un instante: se fue con los guerrilleros. Avanzamos por la carretera a Zulueta. Hay pocos campesinos aguardando a los "boteros" en el camino. Guara sonríe satisfecho y hunde el pie en el acelerador." Se me ocurre preguntarte ahora, ¿cómo obtuviste el material, la información para "Cuba: Z. D. A."?

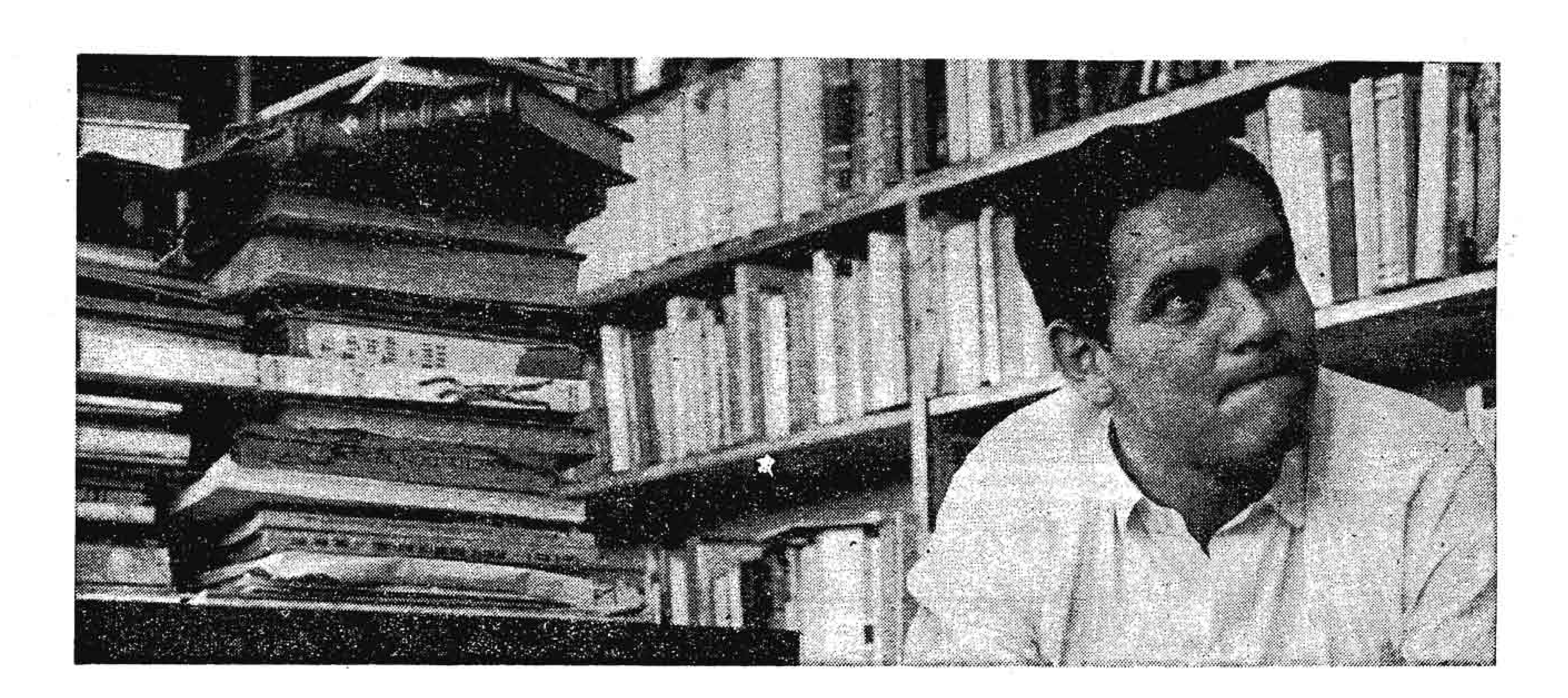
Mediante el diálogo, la observación y la entrevista personal. Tomé muchas notas. Más de siete libretas en total. No todo el material obtenido está en el libro. Muchas cosas que anoté sobre el terreno estimándolas útiles luego fueron descartadas sobre la mesa de trabajo. Muchas largas conversaciones resultaron inútiles por su falta de fuerza dramática o por su carencia de poder ilustrativo. Sólo una parte de las experiencias han sido registradas finalmente en el reportaje

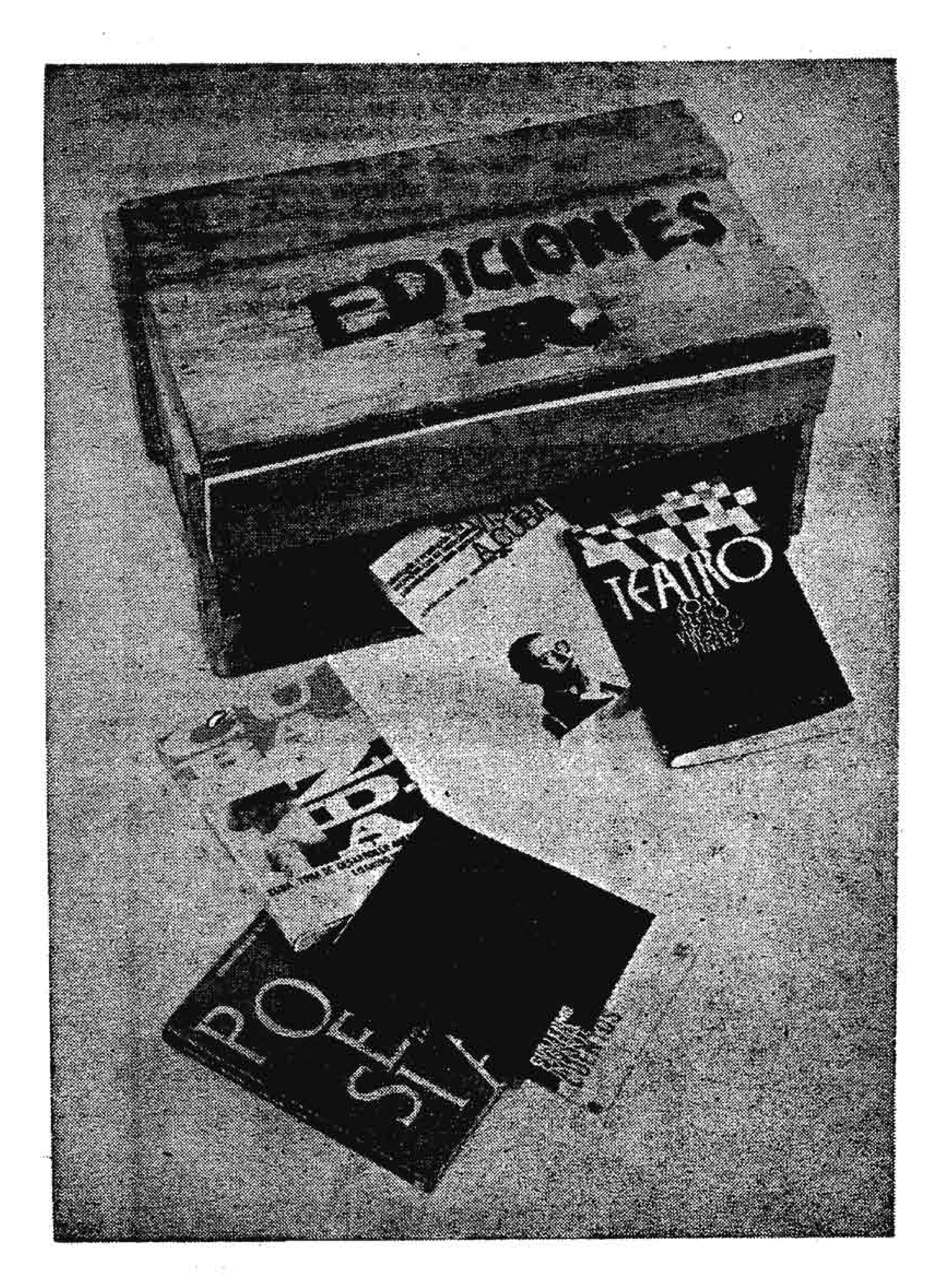
¿Cuándo estará en la calle el libro?

Teniendo en cuenta la demora que ha significado el grabado a tres colores de la portada y los dos cuadernillos de 16 páginas en cromo con fotografías, esperamos que el libro esté en la primera semana de junio. La distribución no sé. Puede que eso demore un poco más.

Finalmente, Lisandro nos aclara: "Cuba: Z. D. A. es una muestra representativa porque exhaustiva habría sido imposible. La resultante de esta labor no es una obra literaria, no puede serlo porque la imaginación no interviene para nada. No es tanpoco un ensayo, pues no se consideran las ideas ni los factores económicos. Es simplemente lo que ya te había dicho: un reportaje. Un par de ojos, un par de oídos y una libreta de notas. Eso es todo.

FOTOS MAYITO





EL NACIMIENTO DE UNA EDITORIAL

Cita Marx una frase de Hegel que dice: "Los hombres caminaban con la cabeza durante el período de cambios de estructura de la Revolución Francesa"; para agregar, a su vez, que Hegel ponía a caminar a los hombres con la cabeza. Caminar con la cabeza puede producir un poco de mareo al principio, para terminar convirtiéndose en una nueva realidad, que consiste en caminar de pie. La Revolución Cubana también ha puesto al país a caminar sobre la cabeza, provocando esa inspiración revolucionaria, que produce una fiebre de creación continua, un florecimiento de nuevas ideas y nuevas obras.

La frustración de los ideales nacionales, el dislocamiento de la realidad, consecuencia del impacto del imperialismo en Cuba afectó notablemente a la cultura; quizás de todas las actividades que completan y definen la vida de una nación, la tarea cultural fué la más atacada, la más dramáticamente debilitada por la indigencia política y económica de la nación, vapuleada por el amo extranjero. Pero la Revolución ha puesto al país a caminar sobre la cabeza, o mejor dicho: a caminar sobre sus grandes, reales y propios pies; eso ha traído como culminación el surgimiento de un interés por la cultura nacional, que en otro momento hubiera parecido desproporcionado, y que hoy es apenas suficiente.

Uno de los conflictos más grandes y, quizás, el fundamental que encontraba ante sí el escritor cubano era la ausencia de editoriales. De ahí la pobreza de la producción literaria nacional, porque en el país el escritor nunca superó la característica del escritor "secreto" o aficionado. Es decir, la producción literaria era un riesgo —y lo continúa siendo en cierta medida que esperamos sea superada— que corría el escritor tan sólo, y que en definitiva no tenía una posibilidad de contagio mayor que aquella que le otorgaba una muy reducida minoría, que, en definitiva, hacía que la obra literaria de Cuba tuviese las características de lo inoperante.

Toda discusión ideológica sobre el sentido de la literatura, sobre sus últimos fines, pierde significado desde el momento en que esa confrontación no se realiza contra el muro de un público alerta. Porque la literatura, que es esencialmente una comunicación, no existe más que en relación al grupo humano que va dirigida esa transmisión de posiciones, situaciones, ideologías y experiencias.

La creación de un público para la obra literaria se va realizando gracias a la Revolución por el elevamiento del nivel cultural del pueblo, y, sobre todo, por su conciencia viva de los problemas nacionales y universales desencadenada por la Revolución. De ahí que para acoger la creación literaria de los nuevos escritores y llenar las necesidades de ese público se hayan creado las "Ediciones R."

Esto tambi;n presenta el problema de llenar necesidades del pasado. Los escritores, como es natural, han ido produciendo libros en el pasado que no podían ser publicados: cada libro es hijo de su situación histórica, tiene sus esplendores y frustraciones; los autores cubanos deben publicar los libros escritos en los últimos años, y esos serán los que comenzarán a aparecer en el presente, llenando un vacío histórico en la producción literaria nacional. Después vendrán los libros, escritos al pleno aire de libertad de la Revolución, que tendrán un sentido más actual.

Por lo pronto las "Ediciones R." comenzarán publicando un amplio informe, con valor literario, sobre la Reforma Agraria, del escritor y periodista, Lisandro Otero, "Cuba, Z. D. A." Después, inmediatamente después, aparecerán libros de José A. Baragaño ("Poesía, Revolución del Ser"), de Guillermo Cabrera Infante ("Así en la Paz como en la Guerra"), de Virgilio Piñera ("Teatro Completo") y "Jean Paul Sartre Visita a Cuba", recogiendo los textos de Sartre sobre la Revolución Cubana, y sus entrevistas con los intelectuales del país. El plan no se detiene ahí: continuarán apareciendo libros y las "Ediciones R." esperan cumplir un alto cometido de enriquecimiento de la literatura nacional, y de expansión de la conciencia del cubano sobre sus propios problemas, y los problemas mundiales.

Las "Ediciones R." son una necesidad: una necesidad que será superada dentro de una gran libertad creadora. Nacerán mil ideas, se proyectarán todas las posibilidades. El programa de las "Ediciones R." es favorecer la creación poética y literaria, y el fortalecimiento del pensamiento social y filosófico en la nación. Esperamos que esta tarea será cumplida con el apoyo que la nación cubana ofrece a toda obra leal y creadora.



JUANA —...Mi padre, como buen hombre de campo que es, deseaba hijos varones. Pero como Dios no es hombre de campo, no lo entendió. Y le dió "hijas mujeres". Y usted me mira hermanita y piensa. ¿"Esta Juana, esta loca. De que me habla ahora?... Y resulta que yo estoy tratando de que usted entienda lo que no entiende, aunque lo entiende, según usted.

GERVASIA —Hablo de hábitos y tu hablas de caballerías!... y de marineros! ...y de mujeres que caminan Dios sabe cómo!... Y quieres que entienda!



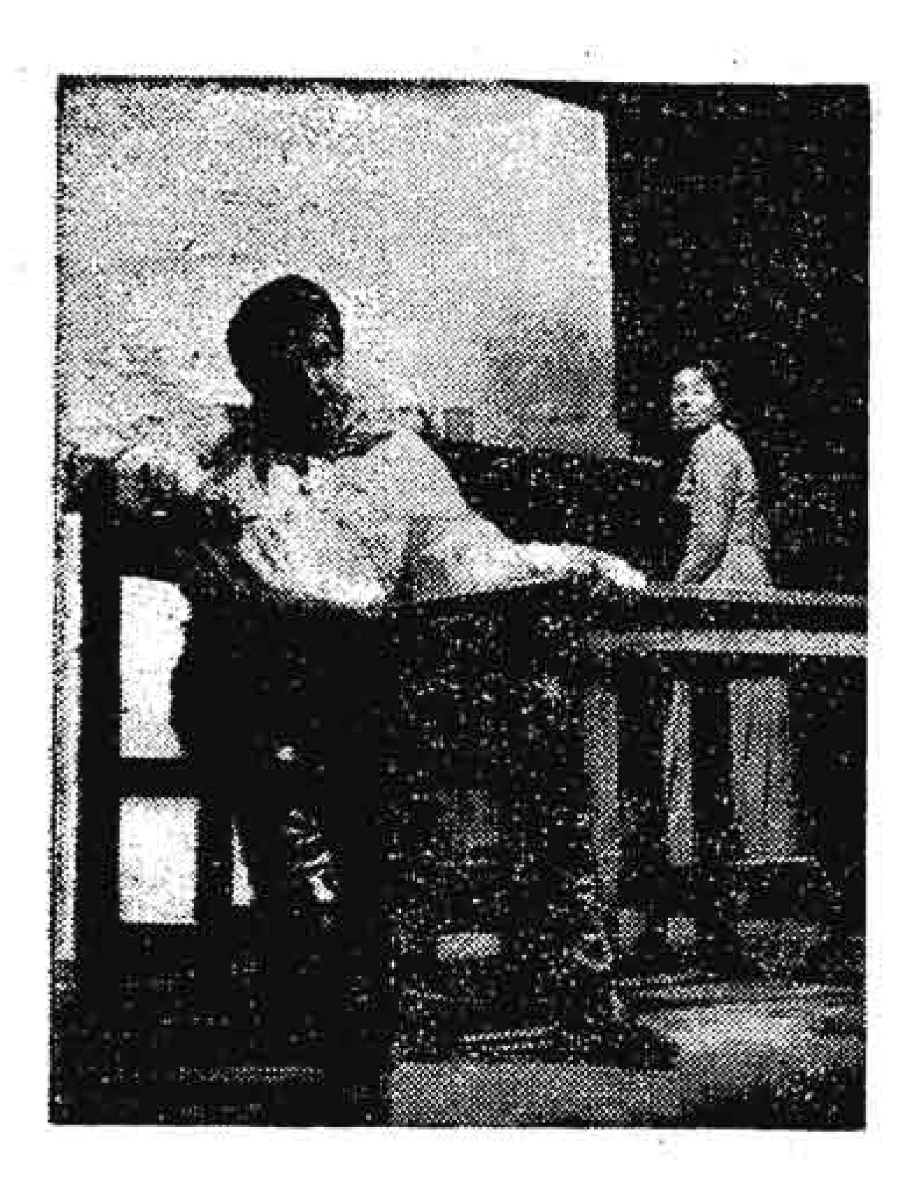
SANTA JUANA DE AMERICA



JUANA —Todo es más claro que el agua! ...Que me crió como varón! Eso digo! (SE SIENTA A HORCAJADAS EN UNA SILLA) Caballos!... Galopes! ....Recoger cosechas! ...Arriar hacienda! ...Trote! trote ...Trote, mula!.. (SE DETIENE, LA MIRA) A usted no le gusta que esté sentada así, no es cierto?

ACUÑA —Es cada día más difícil vivir, Juana.

JUANA —Si no se queja la olla, que guisa y no come, mal puede quejarse la panza que come y no guisa.



JUANA —El convento era lindo. Digo era porque un día lo dejé. Pero era lindo. Los patios siempre brillantes... las sábanas blancas... y cuando al atardecer las monjitas cantaban a Nuestra Señora... era todo tan lindo! ...Parecían vírgenes!...



SANTA JUANA DE AMERICA


FOTOS MAYITO Y RAUL MARTINEZ



Alguien me ha contado que un ministro de nuestro gobierno revolucionario, después de asistir hace unas noches a una representación de "Santa Juana de América", del argentino Andrés Lizárraga, en el Teatro Nacional, dijo:

—Esta obra es magnífica y muy útil. Hay que llevarla por todas las provincias. Esto puede ser más útil que muchos discursos políticos.

No sabemos si estas palabras son exactas y si reflejan lo que en verdad dijo el ministro, pero son oportunas para iniciar esta crónica.

Tratando de mantener un justo sentido de las proporciones, vamos a preguntar:

¿Cuán buena es "Santa Juana de América"?

Y para seguir indagando vamos a preguntar otra vez:

¿Y qué es lo bueno?

Ya sabemos que los términos y los valores y las definiciones son relativos. Esto es casi una perogrullada. Vamos a situar a "Santa Juana de América" dentro de su realidad, de la realidad teatral de la América Española. No hay ni que hacer historia. Nuestra realidad teatral es precaria. Lo cual, como es lógico, no es un signo inferiorizante sino la constatación de un hecho que tiene profundas raíces sociales, económicas y hasta políticas. En teatro, como en economía, estamos insuficientemente desarrollados, para usar ese eufemismo acuñado por los lingüistas ilustres de las Naciones Unidas.

Dentro de esa realidad precaria que es el teatro hispanoamericano, "Santa Juana de América" descuella, tiene estatura y dignidad artística, es un producto realizado por un profesional: que la obra tenga una estructura definitivamente influida por el teatro de Bertold Brecht no le resta nada. Nosotros los de "LUNES", quisiéramos ver más obras como éstas, siempre que conllevaran una pareja calidad. Además, es una manera de salir de los proliferos imitadores de García Lorca y de Tennessee Williams, o lo que es más negativo, del peor Benavente. Dentro de esta realidad, y no hay otra manera de situarla, la obra funciona plenamente; es nuestra realidad. Por eso seguramente nuestro ministro de la historia sin ser un teatrista, cree que "Santa Juana de América" debe ir a las provincias.

Pero hay algo más. La obra es útil para nuestra revolución, para nuestros pueblos, para nuestro momento. ¿Son distintas acaso las ansias de Juana Azurduy y de su marido Manuel Asensio Padilla a las de nuestro Fidel, a las de Haydee Santamaría, a las del Che Guevara, a las de Celia Sánchez? ¿Es el enemigo de ahora distinto al de antes? ¿Es el Ejército Rebelde, es nuestro pueblo, distinto al del alto Perú? ¿No somos uno, siendo distintos? ¿No es el dolor de ellos y de antes, igual al dolor de nosotros de ahora? ¿Es ajeno el autor Lizárraga a estas coincidencias?

Por eso, y porque está concebida con dignidad, sin recurrir a burdas e inmediatas panfletarias, le estamos dedicando a "Santa Juana de América" esta crónica.

Humberto Arenal

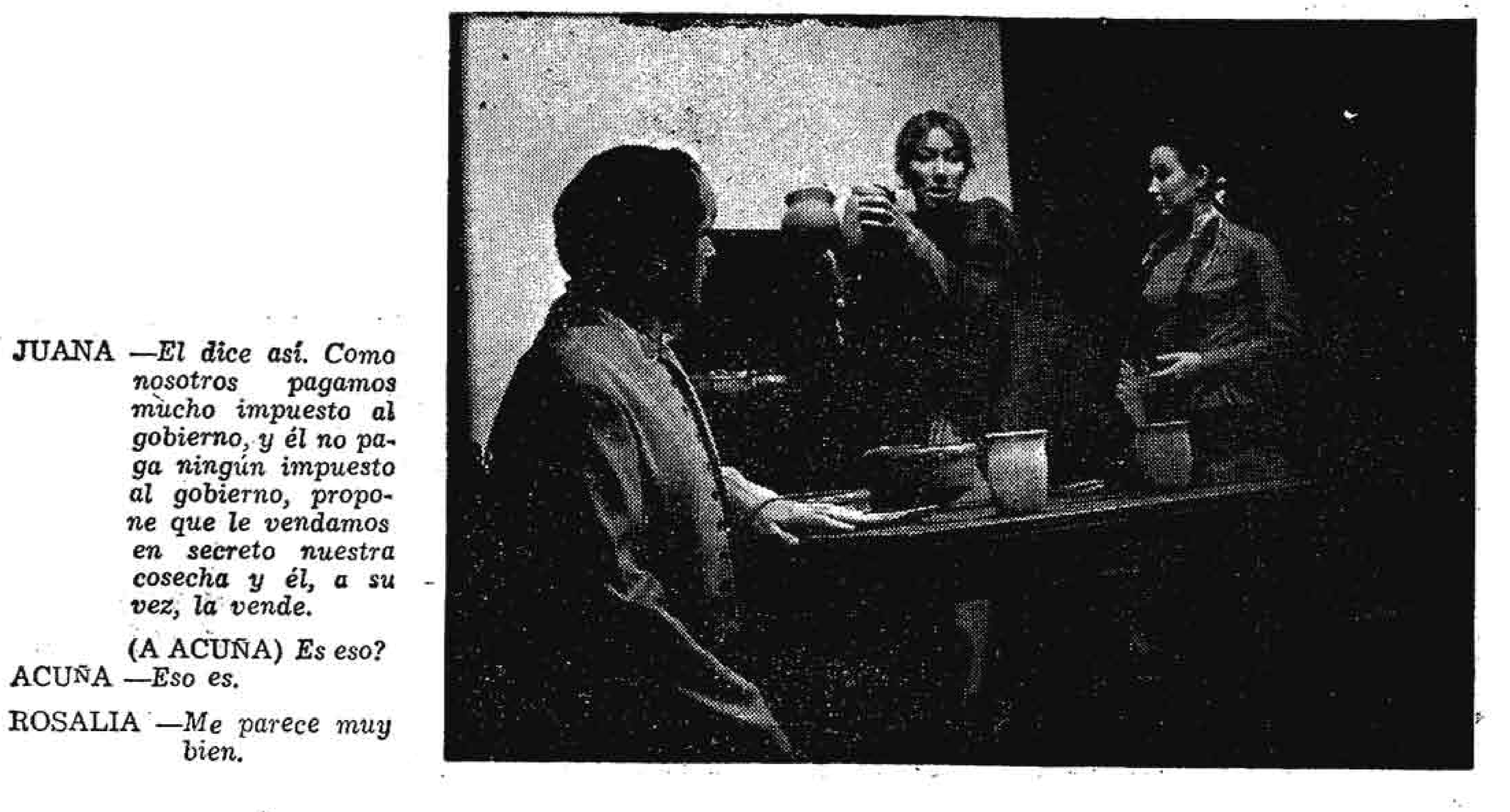


NDALECIO —*...Cuando veo al campesino vagar los caminos sin tierra... cuando veo changos como yo... hambrientos y tristes... te comprendo, abuela. Te comprendo.*

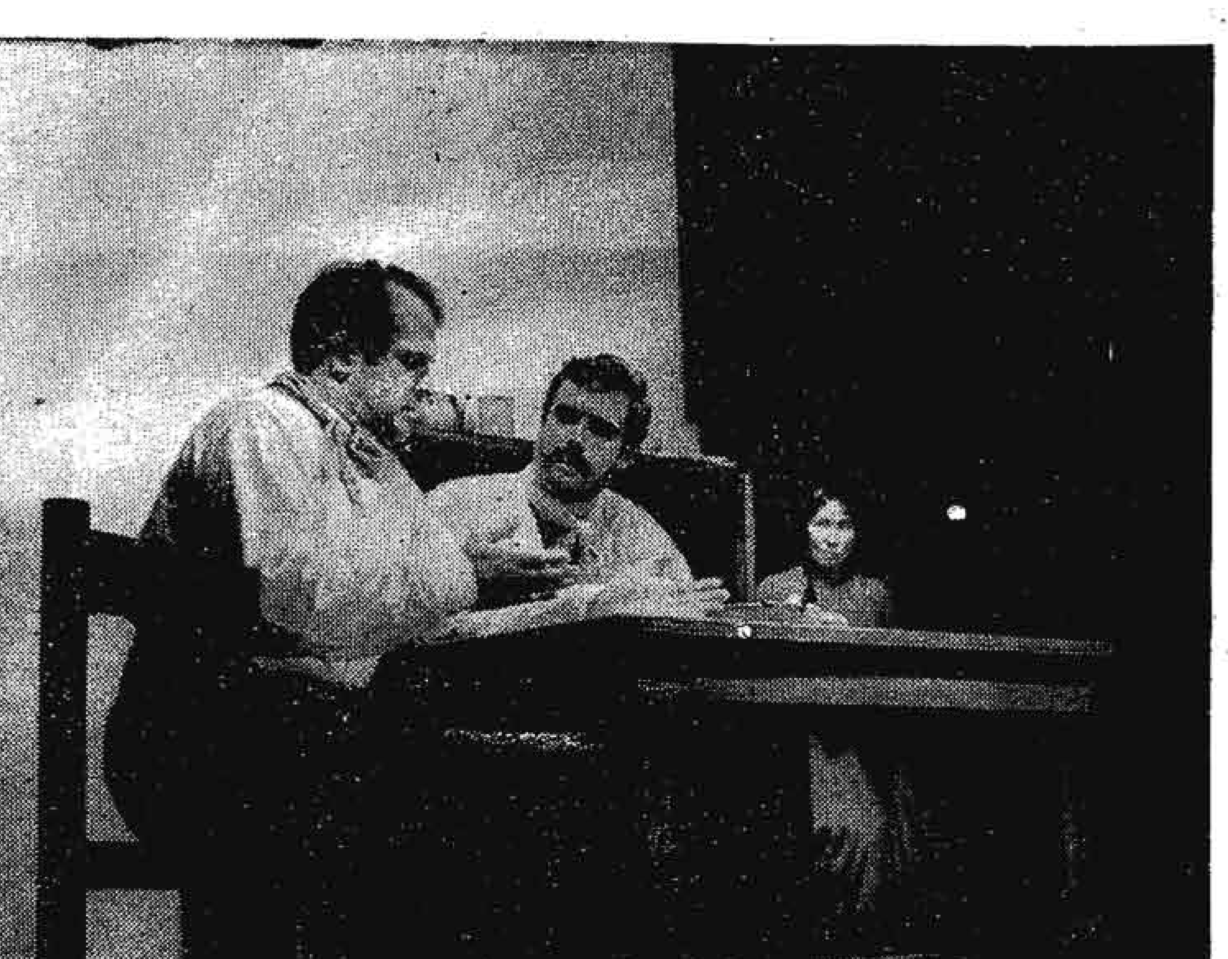
JUANA —*Tenemos cuatro hijos, Manuel*
MANUEL —*Y tendremos ocho! Es lindo hacerlos... y lindo tenerlos. Tendremos ocho. Más vino. Juana. Los Rivera me ofrecieron una yunta de bueyes, Linda yunta! Y no cara, Juana. No cara.*



JUANA —*El dice así. Como nosotros pagamos mucho impuesto al gobierno, y él no paga ningún impuesto al gobierno, propone que le vendamos en secreto nuestra cosecha y él, a su vez, la vende.*
(A ACUÑA) Es eso?
ACUÑA —*Eso es.*
ROSALIA —*Me parece muy bien.*



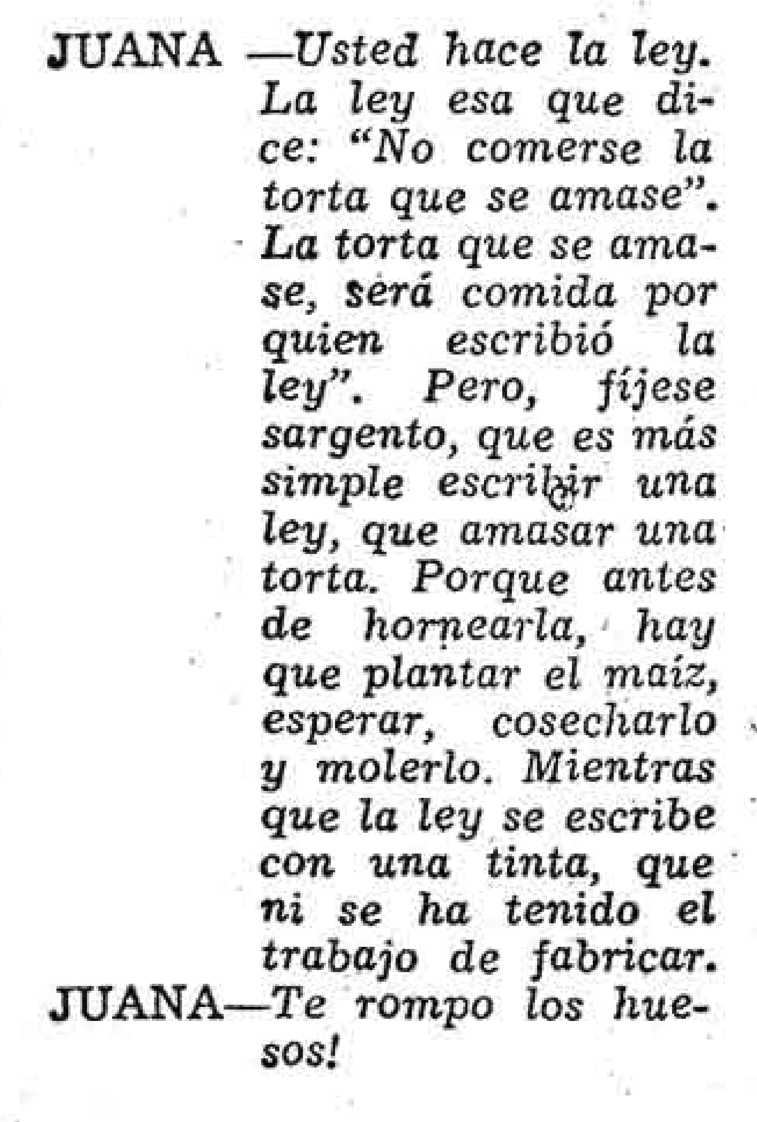
MANUEL —*Cuando un buey es viejo, enfermo, es inútil tenerlo en el arado. Hay que matarlo. Porque el arado, sirve. La semilla, sirve. La tierra, sirve. El que no sirve es el buey que guiaba. A matarlo, entonces.*
ACUÑA —*Ojalá la vida fuera tan fácil como eso.*



JUANA —*No me toques, hijo de cinco padres! Y pruebe usted sargento, de sacar el sable!*







JUANA —*Usted hace la ley. La ley esa que dice: "No comerse la torta que se amase". La torta que se amase, será comida por quien escribió la ley". Pero, fíjese sargento, que es más simple escribir una ley, que amasar una torta. Porque antes de hornearla, hay que plantar el maíz, esperar, cosecharlo y molerlo. Mientras que la ley se escribe con una tinta, que ni se ha tenido el trabajo de fabricar.*

JUANA—*Te rompo los huesos!*



VILLEGAS —*Bueno... España habrá tenido debilidades, sí. Pero también sumó grandezas. Y vaya unas por otra, doña Juana.*



ACUÑA —*Acabo de comprar estos campos.*

JUANA —*También estos campos!... Dentro de poco serás el dueño de América, Abelardito.*



JUANA —*Porque fusilar, fusilaba... y degollar, degollaba... y ...Y nadie dijo —pienso— "señores de España, perderán nuestra admiración y apoyo". Nadie dijo.*

POEMAS DE FERNANDO PAZOS

Hace pocos días Guillermo Cabrera me entregó material llegado a LUNES. Me dijo: "Mira lo que puedas sacar para meterlo en el Magazine".

Pues bien, entre más de cien trabajos apareció, inesperado y fulgurante, Fernando Pazos, un desconocido de la víspera, un habanero más, con un nombre que nada dice. Había enviado tres poemas y una carta. En la carta daba excusas; añadía que después de haberlo pensado mucho se decidía a que lo leyeran. En fin, una carta como tantas, de esas que todo joven poeta escribe un poco para darse ánimos y otro poco para convencer a sus jueces.

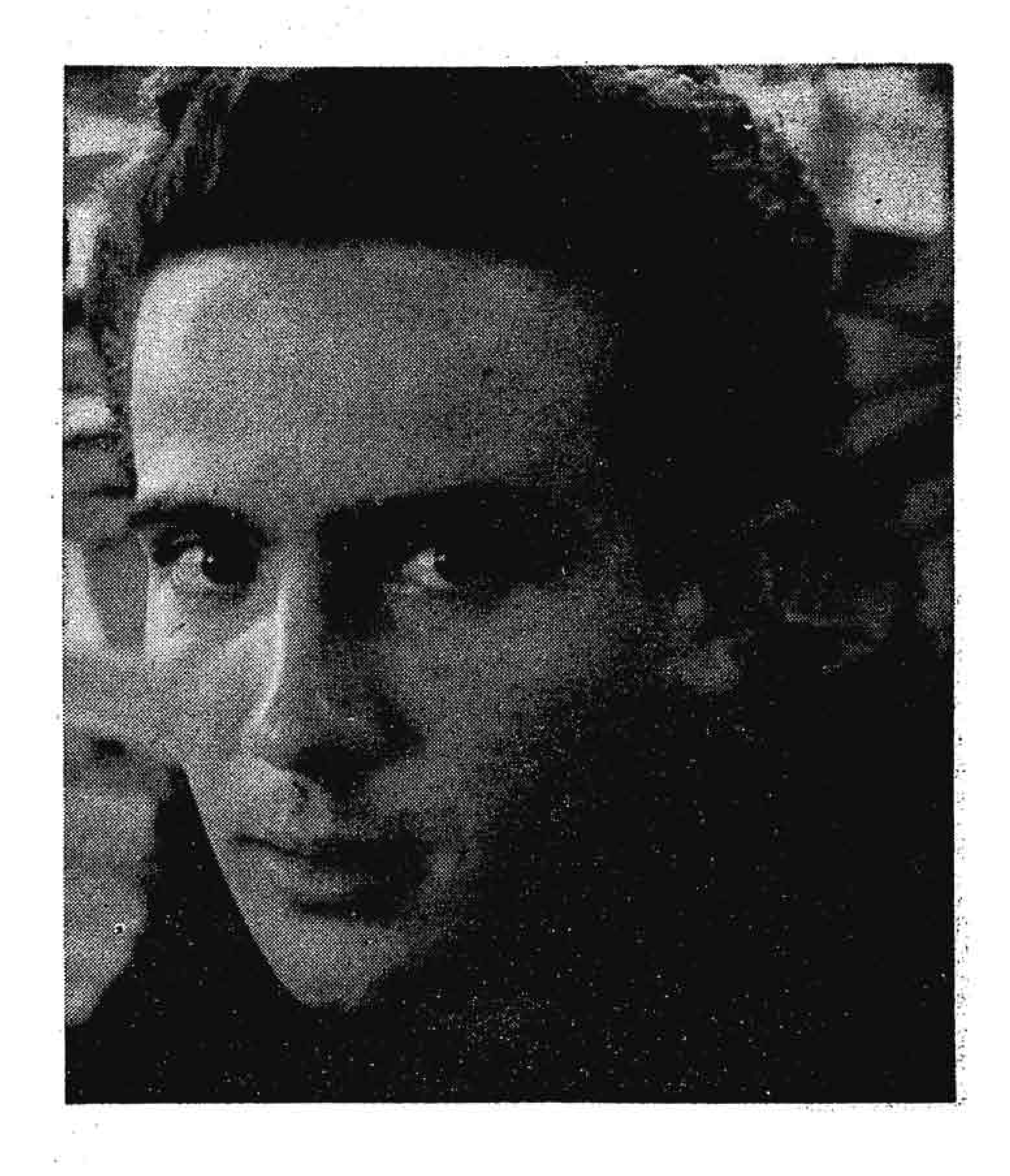
Pensé: bueno, los poemas serán como la carta (estaba prejuiciado: antes de llegar a Fernando Pazos hube de pasar por docenas de "papeles para el cesto"), me incitarán con falsas promesas, me prometerán deslumbramientos, y una vez que haya concluído su lectura, diré: un rimador más...

Ahora escribo esta Nota (igual que un arqueólogo manda a otro una Nota comunicándole un hallazgo importante) para presentar a los lectores de LUNES a Fernando Pazos. y decirles: He aquí a un poeta.

Nosotros que tenemos mucha gente que escribe versos pero pocos poetas, nos sentimos conmovidos y esperanzados. Por supuesto, Pazos sale de otros poetas cuyos nombres no cito pues ya ustedes se encargarán de hacerlo. Esto no prueba nada, y si lo señalo es sólo para tranquilizar a la galería. Para llegar al cielo los buenos poetas suelen encaramarse unos encima de los otros. A propósito: ¿Llegará él también? He aquí una incógnita que el tiempo despejará.

El poeta que ahora tengo el honor de presentarles tiene veinte años, es decir le queda tiempo por delante para hacerme quedar bien o mal. Hablando con él sentí que se reservaba. Me gustan sus reservas y sus agazapamientos. Es un pudor bien entendido. ¿Y qué más? Pues sus propios poemas. Juzguen ustedes.

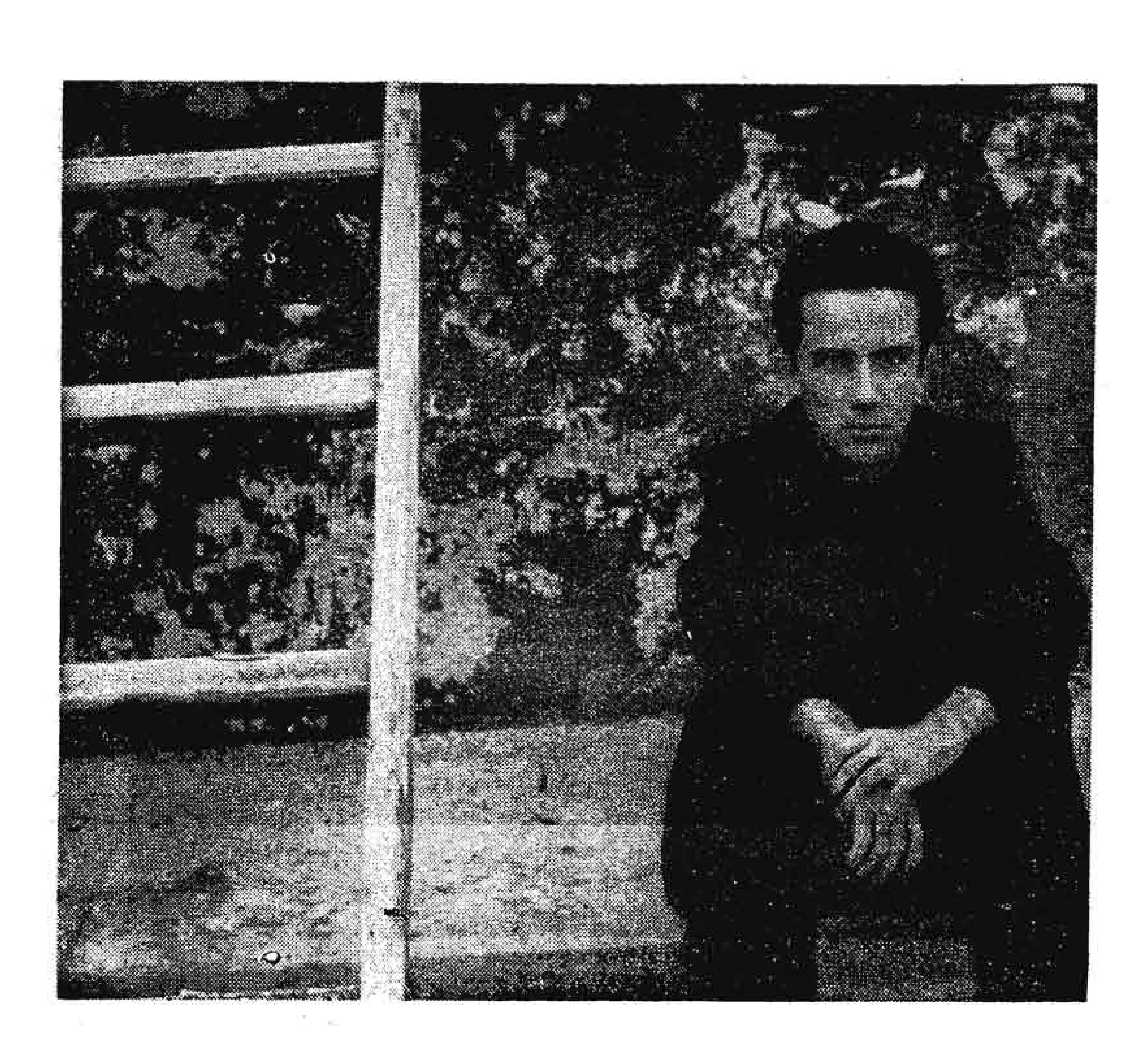
Virgilio Piñera



Ahora que se hace necesario
Iluminar el horizonte
Con el pasto lluvioso de nuestra sangre
Con nuestros huesos si es preciso
Dentro del esqueleto pálido de la tierra
Bajo las sombrías entrañas de las armas
Ahora
Que nuevamente los asesinos
Amenazan entre las patas absurdas de la noche
El hombre
Iniciado en sí mismo
Parido de la hoguera como un ave
Precipitada ciega desde la muerte
Se levanta sobre los polvos de la memoria
Entra en la dura sangre de los días
Destruyendo los monstruos sus hocicos de fiebre
Disolviéndose
En la alta soledad de su destino
El hombre
Desterrado de su parcela de heroísmo
Abofeteado en su carne de niebla
Incomunicado de la luz como un fantasma
Ya
Inicia en su talismán el sueño de la vida
El hombre
Levantando nuestra verdad como una piedra contra el viento
A través de la noche podrida
De los pueblos
Afirmándose
Naciendo
En la estación ardiente de la Revolución

RETRATO

No recordabas el paisaje
Ni las palabras apenas como armas exóticas
Brillaban en tu memoria
Ni nuestras vidas al sol bajo la serpiente
Mordían el pezón ciego de la luz
Ante unas cuantas botellas de cerveza vacías
Unicamente
El ruido pegajoso de una oreja invisible
Rodando entre el humo
Era capaz de hacer que levantaras la mirada
Entonces
Como una flor de fiebres estallabas
Y desaparecías en el sombrío hueso de la fiesta
Hoy a veces creo reconocerte
En las calles oliendo a muerte de La Habana
Donde flota tu voz negra como el sol
Como cuando te hundiste en el verano para siempre



Nunca más a mi lado estas bestias terribles
Bajo los intestinos deliciosos de la nada
Como una primavera llena de recuerdos
Existiré en el fondo remoto de mi mujer espejo
De algas o de sol para tu muerte
Pálida como el plumaje del día siguiente
Cuando la policía arrastró helados alaridos por las calles
Yo estaba arrancando una mariposa de la profundidad de sus vestidos
Quizás por eso no haya visto claro
El ala de cristal invisible de su recuerdo
Posada en la neblina
Abierta y cerrada al mismo tiempo
De los árboles que escalan tu cabellera
Pero
Es que no se palpa la fiera de la ciudad en la mirada del amor?
Por eso
Cuando el viento arranque la piel a mi agonía
Acaso vaya a desnudarme ante la estatua
De ojos de sonido
Develaré la espalda de la noche
Asumiendo la responsabilidad de la tristeza
Y
Además
Tengo el recuerdo de un perro atravesando polvoriento una pared de fuego
¡Las túnicas! ¡Las túnicas!
Y el alma clavada sobre la mesa
¡Oh amor!
Que estallas como una granada
Dentro de los antiguos vientres de los moribundos

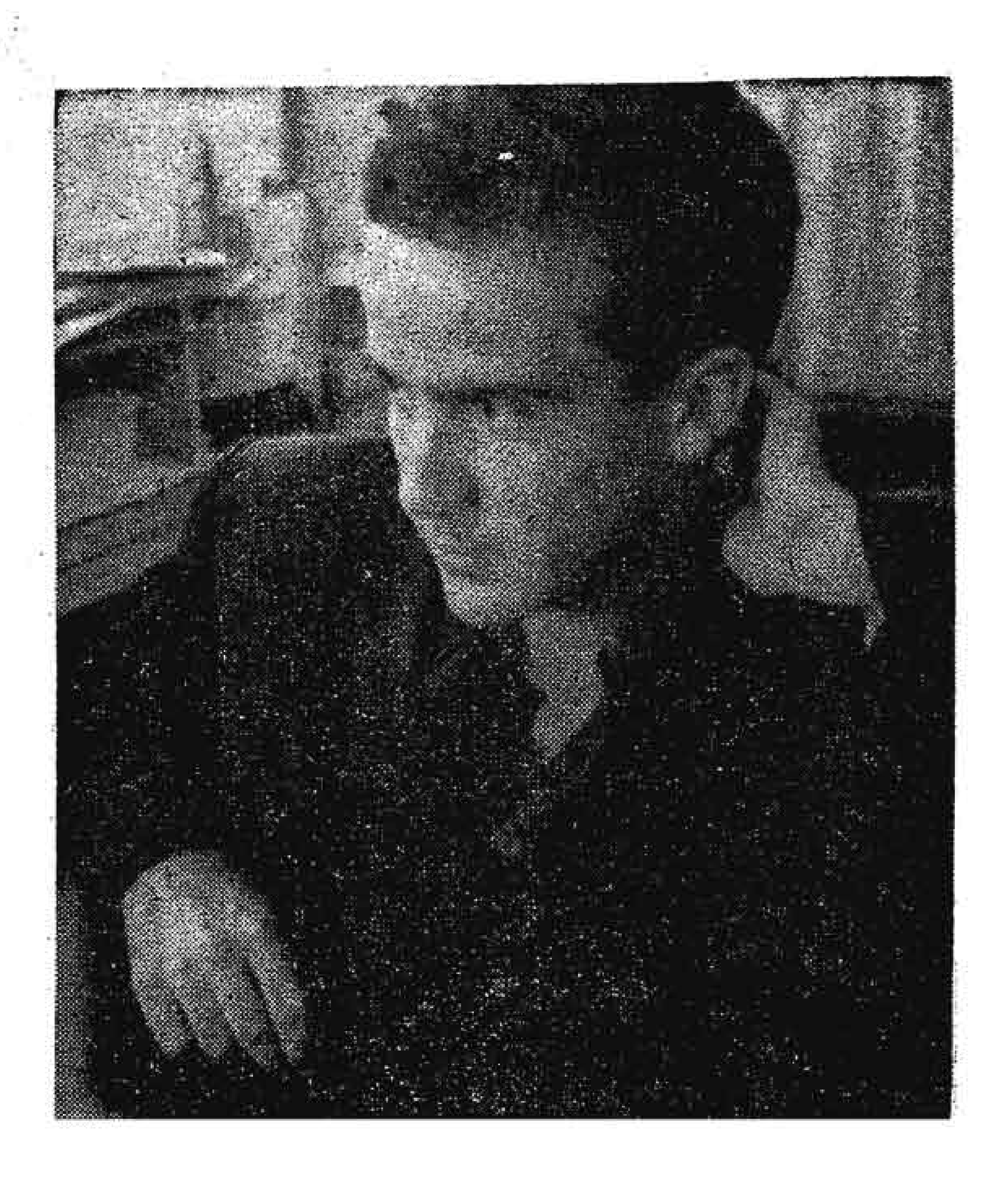
EL RUMOR DE LAS ARMAS

Con el alma preñada en la neblina
Como oscuros huesos levantados
Bajo el polvo colérico de la noche
El recuerdo —acaso una flor de miedo atravesando (las paredes—
Impregna de viejas lámparas los gritos sobre el (muro
El seco muro que el hambre golpea fieramente
El amor estalla bajo la soga del ahorcado
Oh estatua bañada por el olor de la fiesta
Trizando transparencias astutos ritos estrangulados
Murciélagos de vidrio
Allí donde su cabeza busca la sangre de la llama
Nace una substancia enemiga
Que invade pulidas sombras en las carnicerías (abandonadas
Rumor delicioso que la sangre no mata
Hay en cada revuelta un animal
Afilado y desprendido
Un anterior olor al de la muerte
Desparramado ciego sobre la ceniza de sí mismo
Para su libertad ya no hay cadáver

Si volvieras a ser selva en los huesos
Las palabras explotarían en la lengua
Oculta cueva donde bailan los ruiseñores
Hundida hundida
En la rueda de muertos
Sé que tu espalda negra atravesando la noche
Se convierte en un espejo de agua
Y no lloraría sobre el fuego que señalara
Grandes sumas de ausencias
Evaporados
Abandonados cristales o gran dios nauseabundo
Como una llama helada barrida por los ojos
Si el amor sonara como una flor de fiebre
Ascendiendo de dolor en dolor
Hasta los paisajes que se diluyen en mis dedos
Si volvieras a ser huesos en la aurora
Quemaríamos nuestra victoria
Entre las fauces hundidas del vino
Sonrisa cortada dividida
Acumulando soledades en tu seda invisible
En lienzos oliendo a fuego de ballena
Esta memoria cruel
Rota moribunda
La catedral de huesos que seré mañana
Cuando sobreviva a tus peligros
Oh alquimia blanca
Luminosos ejércitos desparramados
Junto a tu cuerpo de encender el navío del aire
En esta hora de partir de oscuros resplandores
Tenaces fieras pisoteadas
Levantándome bajo la tormenta
Por el denso vientre inflado del sacrificio
Aves de sol embalsamado
Siendo tu serpiente en el sótano degollado de mi (espíritu
Desintegrarse como un templo sobre el Atlántico
Y me veo crecer cerrado a la gran noche
A la mágica combustión del recuerdo
La mano que sepulta la primavera
Porque el gusto de musgo abandonó la muerte para (siempre
Y los invocadores de la nada enfermos
Se aman sobre el marchito césped de la luna
Yo tengo que partir horda de vientos
Aunque vuelvas a ser selva de mis huesos
En esta hora interminable
Con sabor a caverna desprendida del cielo
Cuando tú sucia ciudad te me aproximas
Después que oriné tantas veces sobre tu rostro
Y que mis rodillas golpearon soplando tus ancas de (ramera
Solamente te he amado
Cuando viajaba desnudo en los trenes
O hacía el amor libremente en los parques
O cuando arrojaba mi cabeza olvidándola
En los latones de basura
Por eso ahora en la hora de la muerte
Que es verdadera como las cebollas ensangrentadas (que devoran los niños
Tengo que partir por los caminos
Un palacio se ilumina
En la velocidad soñada de tus muslos
La soledad nos traspasa.

Garra cristal
Sonido
Río caoba espejo
Inviolable
Oscuridad del espíritu
Imborrables diseminados testimonios
Del más fiero combate con la locura
Con ese olor perdido y extranjero
Que tritura la existencia
De animales negros ante mis ojos
No diré qué vestigios de mi ser usurparon
Las amadas tribus del sueño
Ni que el pasado sea un escarabajo brillante
Como una fruta devorada por las hormigas
Ni que amé a una mujer
Solamente
Por escuchar el ruido de sus senos
Frotados contra la madera silenciosa
Aunque mi lengua sea la raíz transparente de mi ser
Mi lengua sembrada de nocturnas heridas como an- clas
No quiere decir esto
Que alimente por encima de sus designios tenebrosos
La impiedad maravillosa de aquel dolor
Acaso tal vez sea la muerte
Quien incendia las palabras
Cuando nos desgarramos en su bolsa
Irrumpiendo en la eternidad como una cabra des- cuartizada
Es el sueño y su cadáver profundo
Como un río
El espejo nos devuelve fecundada la sangre.
1959

del libro amuletos del sueño



Los recuerdos del presidio han quedado grabados indeleblemente en mi mente como la más terrible experiencia objetiva de mi existencia. Los padecimientos físicos y morales son tan indescriptibles, que muchas personas se han resistido a creer ciertas las cosas que yo les he contado, sobre ese averno tropical en tiempos de la sangrienta tiranía batistiana, que durante siete años asoló al pueblo de Cuba. Parecía inconcebible que los hombres fuesen capaces de ser tan crueles y bestiales, tan insensibles y cínicos. Aunque el presidio cubano, desde su inauguración en plena dictadura de Machado, siempre gozó de una negra leyenda de crímenes horrendos, durante el marzato llegó a convertirse en un lugar demoníaco e infernal regido por hienas ávidas de sangre que habían hecho del crimen y la tortura su pasatiempo favorito.

Estaba, hacía una semana en el Castillo del Príncipe, a donde me habían llevado desde la cárcel de Camagüey, cuando llegó la orden de partir rumbo al Presidio Modelo. La verdad que no me causó temor la noticia, pues ya era insoportable estar un día más en el Príncipe: durmiendo en el suelo, sobre toallas, con un frío que calaba los huesos...

Unos 35 reclusos fuimos llevados hasta la Estación Terminal y dos horas después estábamos en Batabanó, donde subimos a una embarcación bajo la mirada siempre hosca y recelosa de la guardia rural. Toda una interminable noche sentados con aquellas molestas esposas que compartía con otro y que no nos quitaban ni para cumplir ineludibles funciones fisiológicas. Amanece y llegamos por fin a Nueva Gerona; bajamos y ya nos espera un ómnibus en el que montamos y éste parte velozmente rumbo al presidio. Sentado junto al chofer, un individuo vestido con el uniforme azul de la policía, nos observa con avidez tras los negros espejuelos que le ocultan la siniestra mirada.

—Perico ¿qué le parecen estos muchachos? —el teniente de la rural se ha dirigido al misterioso individuo de negros espejuelos y todos miran al hombre cuyo nombre inspira terror.

Perico sonríe cínicamente:

—Se los voy a mandar al "Japonés", que está acabando en la cantera...

Los guardias ríen del macabro chiste y los reclusos no pueden ocultar el terror que les inspira Perico, cuya siniestra fama conocen todos los presos de Cuba ya sean políticos o comunes: estamos ante un hombre desprovisto totalmente de sentimientos humanos, un ente psicológicamente perverso. El ómnibus avanza devorando kilómetros. A ambos lados de la carretera observamos las interminables zonas de cultivos y las tenebrosas canteras; presos trabajando salvajemente y escoltas luciendo pavorosos vergajos... El ómnibus se detiene frente a un impresionante edificio de enormes escaleras de mármol: hemos llegado a los predios de Capote. Perico nos manda a parar en atención y se pasea frente a nosotros; en sus manos exhibe un artefacto de torturas, diabólica invención suya forrada en cuero, con una bola de acero en la punta. Blandiéndolo nerviosamente exclama:

—Vienen un poco flacos, pero ya verán como engordan con la comida que está dando el comandante Capote y el "ejercicio" de la cantera...

Dos días después, Perico me manda para una zona de cultivo y pronto me familiarizo con el vergajo: esa noche tengo las espaldas destrozadas y la fiebre me abrasa. Lo que más me aterra es pensar que al día siguiente tendré que ir a trabajar... y a aguantar nuevos vergajazos.

Una mañana, un infeliz negro, incapaz de soportar más los diarios y sádicos vergajazos del Japonés, introduce la cabeza en una máquina que utilizan en la cantera para triturar el mármol y convertirlo en gravilla. Al día siguiente Perico está eufórico y el Japonés, con una cruel sonrisa asomándole en su grotesco rostro, le grita a los reclusos: "El que no quiera trabajar más, que haga lo que hizo el negro". Luego un recluso me contó como vió al Japonés balacear a un joven en la cantera, porque estaba agotado físicamente y sufrió un desmayo. Periódicamente, sabíamos que algún recluso había sufrido un "colapso cardíaco" y después veíamos como en un carro de muertos sacaban el cadáver, otro cadáver más.

Una de las cosas que más disgustaba a los presos era que amaneciera lloviendo, pues ni así nos librábamos de ir a trabajar, y en los meses de invierno estas lluvias eran sumamente desagradables. Otra cosa que no le gustaba a nadie era ir a la consulta del médico. Pararse en la fila del médico era enfrentarse a Perico, que afirmaba ser el mejor médico de los presos, para los que tenía un remedio infalible: una buena ración de vergajo. Recuerdo que un día amanecí enfermo y tuve la osadía de pararme en la fila, junto a un joven que tenía un dedo del pie destrozado al caerle una piedra en la cantera. Llega Perico con su frase habitual:

—¿Qué le pasa, cubano?

—Mire como tengo el pie, teniente.

Perico nos mira a todos, unos ocho; y consiente en que vayamos a ver al médico. Cuando salimos de la consulta una hora después, Perico nos espera ansiosamente y nos rompe las recetas que nos dió el médico.

—Vengan todos para el tejar a palear barro, que ustedes no tienen nada —fué lo que dijo.

Los domingos era el único día en que podíamos descansar y presenciar los juegos de pelota y las peleas de boxeo. Alrededor del ring cientos de reclusos se reunían para ver a Perico y sus secuaces excitando a los púgiles como en el circo romano. También los domingos eran los días favoritos del analfabeto y sanguinario comandante Capote para subir al ring y ensayar un burdo discurso siempre lleno de amenazas para los reclusos y elogios para su amo, "porque nuestro gran líder y amigo, el general Batista, se preocupa por el bienestar de ustedes; pero tienen que ser obedientes, porque para eso nosotros tenemos la fuerza y si no obedecen por las buenas, los haremos obedecer por las malas".

Bien me dijeron en cierta ocasión que el hombre resiste más que las bestias. Después de varios meses de trabajo en labores que nunca había realizado y que estaban por encima de mi resistencia física, me convertí en un diestro agricultor. Allí sembré pangola, arranqué yerba de guinea con las manos igual que la dormidera, una planta espinosa que destroza los dedos. Fuí a los tenebrosos guanales y qué sé yo cuántas cosas más que inventaban aquellas mentes enfermas de maldad, para dar rienda suelta a sus bestiales instintos.

Afortunadamente logré salir vivo de las garras de las hienas, y de aquella terrible pesadilla sólo quedan las indelebles huellas del vergajo como símbolo de una etapa felizmente superada. Ahora abro una revista y ¡qué sorpresa! me encuentro a Perico, pero esta vez no tan arrogante como antes ni luciendo su pavoroso instrumento de tortura y muerte: está frente a sus jueces los barbudos de la Cabaña. Allí también están el Japonés y "Pistolita", Capote y el "28". Todos los esbirros reunidos otra vez, pero no para asesinar a nadie, sino frente a la justicia revolucionaria. Derrumbados moralmente, como si por primera vez los gritos de sus víctimas les horadaran los tímpanos, las miradas perdidas en el vacío, esperan la sentencia: pena de muerte por fusilamiento. Es el fin de la pesadilla.





EXORCISMO

POR
REBECA
MORALES

ilustración de ruiz de villa

A mí no me animaba un interés mezquino como a ellos. A mí me interesaban otras cosas, otras reacciones. O yo creía que así era. Pero sí era el caso que yo no había visto nada ni oído nada.

Hasta las viejas mujeres de la aldea que jamás habían salido de casa desde el último reuma, lo habían olido en el aire. Y yo, y los míos, nos reíamos en voz baja.

La idea era de Bertrán, pero fué el cura quien la redondeó, y yo no cabía en mí de gozo. De pronto todos se pusieron de acuerdo. Y cada cual contribuyó con lo que pudo. Recuerdo que hasta la vieja Esperanza, que solía arrojar maldiciones a todo el que pasaba por su puerta, ofreció rezar cuarenta Avemarías todas las noches.

El caso es que todo era tan ridículo que yo cogí miedo de dejar de reírme de ellos para comenzar a reírme de mí mismo, y me apresté a defenderme. Entonces comencé a ir a las reuniones para decirles a la cara lo que pensaba del asunto.

Fiter decía que él lo había visto. Estaba pa-

rado en medio del camino, esperándole. Le apuntó con un dedo y le dijo: —¡Fiter, tú...!

Fiter le tiró una piedra. Le había debido unas pesetas. Era imposible que las viniera a cobrar ahora. Era imposible.

Yo intercepté las últimas palabras y dije: ¿Por qué no? Era un buen cobrador.

Nadie coreó mis risas. Canibell dijo que desde la muerte de Maspons no se encontraba a gusto con su mujer y que estaba seguro que era por él. Cuando bajo las mantas se le acercaba, entraba un aire frío en el cuarto, por muy bien cerrado que estuviese. Y se oía algo, algo así como...

—¿Como un cuezco? —dije yo. Y recuerdo que reí alto y forzado. Todos me miraron serios y fué Arabia el que me preguntó:

—¿Eh, tú, por qué has venido? ¿Para burlarte? Pues lárgate, que esto no es para divertir.

Los otros le secundaban, pero no les hice caso. Seguí enseñando mis dientes y sabiendo que al final seguiría riendo.

Lo de Padrós era mucho más sustancioso. Una noche, habiéndosele hecho tarde en regresar a casa, vió una sombra a la puerta que le impedía penetrar en ella. Y cuando trató de empujarla, alguien le dijo: —¡Tú, Padrós, ojo por ojo!

No se me ocurrió nada gracioso que decir. Seguí enseñando mis dientes, sin embargo. Pero no me reí de veras.

Entonces surgió lo de la peregrinación. Pero nuestro pueblo nunca había sido de esos de peregrinaje. Y ¿a dónde ir si no teníamos grutas maravillosas ni lugares sagrados?

—Se podría ir al cerro más alto.

—Sí, se podría ir al cerro desde donde se vé toda la villa y casi las de más allá.

Se pensó en una procesión. Primero los niños, después los jóvenes, por último los viejos.

—¿Y qué se hace allá arriba? ¿Bailar?, —pregunté.

—No, no, se hace algo, se dice algo.

—¿Qué se dice?

—Algo.

Alguna fórmula, algún exorcismo. Llegadas aquí las cosas, opté por largarme porque con Nuestra Madre la Iglesia, siempre he andado bien.

Pero no fué necesario llegar hasta la puerta. Maspons, que había sido monaguillo de pequeño, sentenció: —Es necesario consultar al señor cura.

—Sí, claro, el señor cura. Pero ¿qué se le dice al señor cura?

—Se le dice la verdad. Que este tipo no nos deja quietos, que tú, y tú, y tú y tú, os estáis chiflando por sus aparecidas y que hay que encomendarse al Altísimo. Hacer una ofrenda. Una expiación. Un expurgatorio. Lo que sea.

El cura era duro de pelar. Yo lo sabía y lo sabía bien. La casa en que vivía era de la parroquia. Y no iba a serles fácil su cooperación.

El peregrinaje se fué enriqueciendo hasta convertirse en una procesión expiatoria al monte. La ofrenda sería una ofrenda a Nuestro Señor Jesús. ¿Y qué mejor ofrenda a Jesús que una cruz?

Quedó, pues, convenido en que subirían al monte con una cruz el día señalado por el señor cura. Hacer la cruz no les llevó trabajo porque Bertrán era un buen herrero.

Llegados a estos puntos, me ví obligado a intervenir porque me pareció absurdo que habiendo buenas maderas en el pueblo, se hiciese de hierro. Se me contestó que era más duradera.. Argüí que la de Cristo había sido de madera.

—No es la cosa, hijo —me dijo el cura—. Es la obra. Es la intención. Es el hecho.

Respondí un "Sí, padre", lleno de reticencias. Pero no me atreví a ir más allá. Recordaba mis rentas, mi casa.

Se organizó por las mujeres un comité de cooperación que yo le llamaba de otro modo. Recuerdo haberme quedado riendo a mis anchas cuando mi mujer y yo nos íbamos a la cama, contándole yo las actividades del comité.

El caso es que casi todo el mundo se hizo algo nuevo. Se cosieron trajes, se hicieron pañoletas, se añadieron festones a chales y estolas, se hicieron velas de colores y cirios extra-largos.

Los héroes de la cruz engordaban de gozo y no parecían haber visto de nuevo su camarada muerto, pero quedaba por dilucidar cómo se llevaría la ofrenda. Esto es, quién se pondría dónde. Había en ello, claro, la lucha eterna de los que creen tener mejor posición contra los que de hecho la tienen.

Se ventiló el asunto gracias al señor cura. Puso a los más bajos delante y a los más altos detrás. Porque, arguyó, al subir una cuesta, se inclina el cuerpo para no luchar contra la ley de la gravedad, y les será más fácil estar cerca del suelo a los que de hecho lo están. Ninguno comprendió lo que decía, pero le obedecieron y esto era lo importante.

Se señaló el 25 de mayo. El cura explicó por qué, pero yo no le presté mayores consideraciones. Si él decía que el 25 de mayo era día beatífico para ir, estaba bien, porque él tenía sus fetichismos especiales que ninguno de nosotros podía penetrar.

El 23, el 24 y creo que hasta el 22, nadie trabajó mucho. En realidad ni se uncieron los bueyes ese día, y costó gran trabajo el que alguien acarrease agua. Todo el mundo se hallaba en el refectorio de la parroquia.

Recuerdo que eran días nebulosos. Y que de vez en cuando caía una llovizna furtiva. Nadie prestaba atención porque nadie tenía atención que prestar como no fuese al hecho de que se aproximaba el día.

Cuando el día llegó, la aldea se levantó desde bien temprano. Yo había dormido inquietamente y mi mujer se había levantado al amanecer con el pretexto de insomnio, pero en realidad para repasar sus ropas.

La procesión debía salir de la casa parroquial a las 9. A esa hora ya deberían estar los niños en fila y los demás con cirios y palma en mano. Los que debían llevar las Vírgenes en andas, se daban tragos para reconfortarse. Yo me puse mi traje negro a pesar del calor y de la cargazón de atmósfera.

—¿Negro? —preguntó mi mujer.

—Negro —respondí. Y ya no hubimos de cruzar palabra.

Comenzó la caminata cuesta arriba. Como había indicado el padre, les era más fácil a los chiquitos el inclinarse que a los grandes. Yo me dediqué a determinar el vaivén de mis rodillas. Rodilla arriba, rodilla abajo. Rodilla arriba, rodilla abajo. Rodilla arriba, rodilla abajo.

Preso en ese estribillo dulzón que me inventé para no autocriticarme por haberme dejado arrastrar a acompañarlos, no me percaté de los nubarrones. Fué mi mujer la que tocándome con el codo en el medio de un Ave María me dijo: —¿Has visto?

Levanté los ojos de mis rodillas y dije: —¿Qué?

—Los nubarrones.

Pronto se arremolinó la tierra alrededor nuestro llena de hojas secas, de trozos de ramas y de piedrecillas.

Agarré a mi mujer por el brazo. —Demórate— le dije. Todavía estamos a tiempo de regresar al pueblo.

La saqué de las filas y nos pusimos con los últimos. Ellos también pensaron como nosotros. El caso es que se formaron dos bandos. Del señor cura para abajo y del señor cura para arriba.

Arriba quedaron Canibell, Fiter, Bertrán y Padrós. Este y Bertrán más cerca del suelo y Canibell y Fiter más altos. Rodilla abajo, rodilla arriba. Se alejaban cada vez más mientras nosotros nos rezagábamos.

Pronto fueron pequeñas figuras que subían y bajaban mientras el olor a lluvia nos envolvía, y sin embargo, no nos atrevíamos a bajar. Queríamos vér. Y además cuando se alejaron de nosotros y parecieron tan lejos que eran paisaje y no ellos, el espectáculo era demasiado hermoso para que los de Peñas-Viejas se lo perdiesen.

Una cruz monte arriba y cuatro debajo de ella, cada vez más altos. Los truenos comenzaron a oírse cuando yo me hacía estas consideraciones y miré a los otros. No me había equivocado. Por entre todas aquellas cabezas cuyo pelo arremolinaba el viento, y cuyos sombreros sujetaban con frenesí las manos, brillaban unos ojos de estupor como nunca se habían visto en Peñas-Viejas.

Pronto los relámpagos nos tocaron más de cerca. Pero nadie se movió. Todos absortos mirábamos las cuatro chinches negras subiendo la cruz casi a cuatro palmos de la cumbre. El agua comenzó a caer lejos, a torrentes. Pronto estaría con nosotros y los trajes de fiesta se desteñirían. Pero nadie hizo un gesto.

Las cuatro chinches llegaban a la cumbre. Y de pronto aquel rayo, aquel rayo que no supe ni sé describir. Aquel relámpago que centelleó segundos en el aire por encima de la cruz y de los hombres. Fué tan bello aquel instante. Fué tan luminoso que todos dijeron algo. No fueron palabras, sino murmullos. Parecía como si hubiesen iluminado la escena porque aquella luz faltaba para darles realce.

Cuando nos dimos cuenta de que aquella cosa era un relámpago, no dimos crédito a nuestros oídos, pero el trueno sonó alto y profundo, llenando el valle.

El cura dijo: —¡Ave María Purísima!— Y hasta yo dije: —Ora Pro Nobis.

Algunos preguntaron, "¿Subimos?" Pero otros hicieron notar qué dado que allí seguía la cruz, allí seguía el peligro.

Bajamos mohinos, con los cirios caídos a un lado del cuerpo y con las palmas arrastradas a lo largo del camino.

El cura, ya en la aldea, nos dijo: —Alguien ha de poner esa cruz, hijos míos, alguien.

Los otros contestaron: —Algún día, padre, algún día.

Yo ni siquiera sonreí, y fué mi mujer la que tocándome con el codo, me hizo un guiño con esa su manera infantil de decir las cosas, y me preguntó bajito: —¿Cuándo? ¿Cuándo?

TESTIMONIOS
LAS MALAS VISIONES DE "VISION"
¡DONDEQUIERA QUE SE ENCUENTREN!
POR EDMUNDO DESNOES

Salí de Cuba en julio de 1956. Salí porque me asfixiaba, porque todos los aspectos de la vida nacional estaban corrompidos, viciados de raíz. Nadie se podía mover en Cuba sin participar directa o indirectamente de la corrupción gubernamental, o del oportunismo individualista. Como soy de extracción burguesa opté por la solución menos peligrosa: abandonar el país.

Abandoné el país porque creía que la lucha era inútil. Estaba convencido de lo apremiante de un cambio radical, pero dudaba de que un movimiento de saneamiento nacional pudiera prosperar contra la corrupción administrativa, la fuerza del ejército y la indiferencia de la burguesía educada. Me avergonzaba vivir en el seno de una clase media que sólo pensaba en su comodidad y entretenimiento mientras dejaba al país en manos de militares y políticos profesionales. En mi casa se habló siempre de la política como de algo asqueroso, pero jamás se habló de cambiar la situación. La burguesía cubana es cómplice de las atrocidades de la dictadura de Batista, de la enajenación nacional. Pero al mismo tiempo que me rebelaba contra su manera de vivir y buscaba refugio en la literatura de signo pesimista, era también la víctima de su impotencia ante el sistema que lo torcía todo.

Mi desaliento era casi total. Pensé que podría hacer algo en Estados Unidos, por lo menos en un plano personal. El mismo día que llegué a Nueva York, un amigo me ayudó a obtener empleo en la revista *Visión*. Comencé de traductor y escritor para ganarme la vida y en casa trabajaba en una novela sobre el individuo y su ambiente en Cuba.

Visión fué creada por inversionistas norteamericanos para anunciar los productos de la General Motors, la Remington Rand, la Shell, el National City Bank y otras empresas extranjeras en América Latina. Para introducir los productos de estas empresas en la región a través de una revista aparentemente hispanoamericana. Aparentemente, porque está escrita por argentinos, colombianos, cubanos, mexicanos y uruguayos. Pero el contenido de la revista es sólo una excusa, lo importante son los anuncios. La gerencia desprecia a los latinoamericanos que trabajamos en el departamento editorial. Necesita redactores hispanos, pero no los respeta. Los directores de la revista han sido siempre extranjeros: Ed Stout, Henry Moscow, Frank Thompson y ahora, Igor Gordevitch. El absurdo ha llegado al punto de que nuestro actual director es lituano, nacionalizado norteamericano, que no habla español y que desconoce por completo la realidad de nuestro hemisferio.

El desarraigo de los que trabajamos en *Visión* no puede ser mayor: una revista escrita en español, publicada en Nueva York, distribuída en los países hispanoamericanos y cuya razón de ser es la expansión de los intereses económicos localizados al norte del Río Bravo. Cada vez que en América Latina ha existido una causa justa, la revista ha evitado comprometerse. Se defienden algunas causas latinoamericanas, pero siempre y cuando no perjudiquen los intereses norteamericanos. Eso es lo primero para esta "revista latinoamericana".

Pocos meses después de entrar a formar parte de la redacción de la revista, Fidel Castro desembarcó en Oriente. Su gesto me inspiró respeto, pero no creía en la posibilidad del triunfo revolucionario. El ambiente me había contaminado hasta el punto de haberme convencido de que el enemigo era siempre superior. Desde el primer momento, por comodidad o por subordinación intelectual al estado reaccionario, mi reacción fué de escepticismo.

Todos sabíamos que las cosas andaban muy mal. Los refranes cubanos no podían revelar mayor pesimismo y angustia: "La cosa está de bala, pero lo que hay que hacer es no morirse". El último reducto del hombre es su vida individual; cuando se le cierran todas las puertas, cuando le privan de destino y le hacen sentirse avergonzado de su pasado, el último grito lo lanza desde su soledad. El cubano había llegado al punto de creer que lo único que podía hacer era "no morirse", era tratar de mantenerse vivo como las bestias de la selva. El fracaso de la guerra del 68, la muerte de Maceo en San Pedro y de Martí en Dos Ríos, el Tratado de París, la Enmienda Platt, el asesinato de Guiteras, la trai-



Revista Internacional

Publicada Quincenalmente

Presidente Fundador
William E. Barlow

Director
Igor Gordevitch

Directores
Jorge Losada Medardo Rodrigues
Frank Thompson

Redacción
René A. Buch, Fortuna Calvo, Douglas Cornell, Kevin Corrigan, Edmundo Desnoes, Andrés Fernández, Carmen Irizarry, Stefany Kray, Roberto Mujica Lainez, William MacLeish, Yelba Mestayer, Patricia Powell, Dulce María Sardiñas, José Luis Tortosa.

Departamento de Noticias
Adolfo Drigani

Director de Arte
Rennie Procopio

Oficinas de Redacción: **Bogotá:** Alberto Zalamea, Pedro Acosta Borrero **Bonn:** Karl Robson; **Buenos Aires:** Armando Ayala Anguiano, **Caracas:** José Fons Castro; **Ginebra:** George Gerard, **Guatemala:** Julio G. Smith, Jefe de corresponsales en América Central; **La Paz:** Ricardo Ocampo, **Lima:** Enrique Chirinos Soto; **Londres:** Wilfred Ryder, Ernest Newman, **Madrid:** Emilio Moya, José Torres Victoria; **México:** Víctor M. Yepes, Jefe, Elsbeth Campbell, Horacio Basañez, Víctor M Olivar; **Nueva Delhi:** Srikrishna; **París:** George Herald, Violette Delaune; **Roma:** Corrado Pallenberg; **Santiago de Chile:** Guillermo Peliú, **Sao Paulo:** Hernane Tavares de Sá; **Tokio:** Karl Bachmeyer, **Viena:** Thomas Weyr; **Washington.** Harry Tennant **Corresponsales Especiales en:** Asunción, Barranquilla, Berlín; **Cali**, **Ciudad de Panamá**, Guayaquil, La Habana, **Managua**, Quebec, San José, San Juan, San Salvador y Tegucigalpa

Producción
Joseph Placks, Jefe
Víctor Ferr Lamberto Flores Velarde
Eduardo Quezada M.

Europa — Dirección
Frank Norall H. Peter Hart

Representantes
Horst Horlitz (Alemania) Michael Erleigh
Martin Holmes

México: Visión, Inc., Sucursal en México. A. Ben Candland, Gerente General, Víctor M. Yepes, Jefe de Redacción. **Chile:** Sociedad Periodística Visión Ltd.; Miguel de la Cruz, Gerente General.

Presidente de la Mesa Directiva: J. Noel Macy.
Presidente del Comité Ejecutivo: G. Grant Mason, Jr.
Vice-Presidente Ejecutivo: Jean P. J. Baltzell.
Vice-Presidente Ejecutivo: Robert T. Lund.
Vice-Presidente: Alexander Nimick.
Vice-Presidente y Director de Publicidad: Arthur B. Whitcomb.

Miembro de la Oficina de Circulación Certificada y de la Sociedad Interamericana de Pren._.

Registro Nacional de la Propiedad Intelectual en Argentina No 623.719 Circula por el correo argentino con el carácter de publicación de interés general No. 4.439.

Inscrita como correspondencia de segunda clase en la Administración de Correos de La Habana.

Registrada como correspondencia de segunda clase en la Administración de Correos de Guatemala el 12 de enero de 1951, bajo No 793

Registrada como artículo de segunda clase en la Administración de Correos No 1 de México, D F el 2 de enero de 1951 con el número 285

Vision is published every two weeks Place of Publication Avenida Federico Boyd 7, Panama City, Republic of Panama.

Entered as second class matter at the Post Office in Austin, Texas, with additional entry in San Juan, Puerto Rico.

Redacción: 635 Madison Avenue, New York 22, N. Y.

VISION, 9 de octubre de 1959

ción de Grau San Martín, la muerte de Jesús Menéndez y la huída de Prío, nos habían castrado. Nos sentíamos impotentes ante el destino.

Entonces un hombre se identificó por completo con el destino de Cuba: "Nacimos en un país libre que nos legaron nuestros padres, y primero se hundirá la isla en el mar antes que consintamos en ser esclavos de nadie". Las palabras y los hechos de la revolución encabezada por Fidel Castro han roto el fatalismo de la Cuba republicana.

(A su regreso a París, después de conocer la realidad cubana, el filósofo Jean Paul Sartre declaró: "Porque la Revolución ha trastornado las nociones de lo posible y de lo imposible. Eso es lo extraordinario. Los jóvenes de muchos países pensaban como los jóvenes cubanos pensaron bajo Batista: "No saldremos de esto jamás; no existe ningún camino para la libertad". Hoy se dicen "¿por qué no nosotros? Castro ha demostrado que lo que se decía imposible es posible").

Todos conocen el comentario de Martí sobre Estados Unidos: "Viví en el monstruo, y le conozco las entrañas", pero la segunda parte de la frase es menos conocida: "—y mi honda es la de David". La honda cayó en Dos Ríos. Pero la Revolución ha recogido esa honda para romper el círculo vicioso de la corrupción y el pesimismo nacional.

Cuba era, como escribió Varona con amargura poco antes de morir, "una mezcla confusa de hombres amalgamados para la vida material, pero no unidos por los vínculos del espíritu para ningún fin noble". Hoy, gracias a la revolución, el cubano tiene un sentido de transcendencia y responsabilidad.

Hace unas semanas *Visión* publicó un artículo sobre el progreso de la Revolución cubana (mayo 6, 1960). En la portada aparece Castro conversando con unos campesinos camagüeyanos debajo de este título despectivo: "Fidel: ¿Dividirá las Américas?" Después de esforzarse por señalar las ventajas y peligros de la Revolución, el artículo destruye todo con la siguiente perspectiva impuesta al redactor cubano por la gerencia: "La carrera está en marcha, Fidel está confiado en ganarla. Si en realidad gana, significará el fin de las instituciones democráticas del Hemisferio: el derecho del hombre a poseer su propia tierra; el privilegio de invertir en el futuro de su país; y la libertad de escoger la forma por la que será gobernado".

Sólo personas ignorantes o ajenas a las realidades de América Latina podrían formular semejantes declaraciones sin ruborizarse. Tomemos la oración por partes.

"El derecho del hombre a poseer su propia tierra". América Latina es una región agrícola donde la tierra siempre ha pertenecido a una minoría, y no a una minoría capitalista, sino a una minoría feudal y retrógrada, que no sólo humilla y explota al campesino, sino que mantiene a las naciones del Continente en el siglo XVI. El desarrollo de América Latina tiene que empezar por la destrucción del pasivo y humillante sistema feudal. "Muchos países de América Latina han experimentado en las décadas recientes un alto grado de desarrollo económico, si bien este ha sido desigual e inestable en el transcurso del tiempo", insiste el economista inglés Gunnar Myrdal. "En general, este desarrollo ha estado circunscrito a los puertos y ciudades, y las masas campesinas han permanecido estancadas en la miseria". Los países capitalistas proponen la inversión privada para eliminar el subdesarrollo, pero la mayoría de los economistas reconocen que es insuficiente para desarrollar a los países atrasados. "En general, son los países industrializados los que se están industrializando aún más", afirma Myrdal. "Por otra parte, en los países subdesarrollados en que los ingresos son muchísimo más bajos, la formación de capital y la inversión tienden a ser más reducidas, aún en relación con los ingresos más bajos. Para que existiese igualdad en el ritmo de desarrollo, la formación de capital y la inversión tendrían que ser, por el contrario, relativamente mayores, ya que en los países más pobres el aumento natural de la población es por lo general, más rápido . . . Como consecuencia de todo ello —y de la tradición de estancamiento que se ha infiltrado en toda su cultura— el desarrollo económico de estos países es comúnmente mucho más lento. Aún más, en las décadas recientes, el ingreso medio en muchos de ellos ha disminuído. "Por ello, si el gobierno no interviene directamente en la economía, como lo viene haciendo en Cuba, la posibilidad de desarrollo rápido disminuye. La inversión privada es un mito. La economía dirigida por el estado es indispensable a los pueblos en proceso de desarrollo.

"La libertad de escoger la forma por la que será gobernado". Las guerras independentistas de América Latina fueron hechas por una minoría criolla que aspiraba a explotar a las clases humildes en lugar de los conquistadores. El sistema feudal quedó intacto. La burguesía criolla se unió a los intereses extranjeros y junto con los militares substituyeron al clero y a los funcionarios parasitarios de la Corona Española. El poder en América Latina, bajo una dictadura o con un gobierno constitucional, ha estado siempre en manos de minorías privilegiadas. Las clases dirigentes han hecho todo lo posible por evitar la irrupción del pueblo en los gobiernos. Si han hecho algunas concesiones a las necesidades populares, se han pagado con sangre y se han hecho con lentitud y sin la efectividad adecuada.

La realidad es todo lo contrario de lo que afirma *Visión:* Por primera vez la tierra pertenece a los campesinos que la trabajan; los cubanos pueden ahora contribuir sin privilegios al desarrollo del país; y después de 57 años de democracia de lengua, la isla tiene dirigentes populares que gobiernan para toda la nación.

Estos ataques malintencionados de *Visión* —no son los primeros ni serán los últimos— me provocaron una crisis personal que llegó hasta hacerme dolorosa la entrada al edificio de la revista cada mañana. "La evasión es el mecanismo más desarrollado por el hombre, en realidad existen muy pocas situaciones ante las cuales no podamos evadirnos de una u otra forma", insiste el dramaturgo Arthur Miller. "Sin embargo, si uno pudiese conocer a fondo al ser humano, descubriría que existe algo, no importa lo grande o insignificante que sea, ante lo cual el hombre no puede retroceder, aunque así lo quisiera". En mi caso, no puedo retroceder ante estas distorsiones de nuestra realidad. La prensa extranjera ha explotado la cobarde renuncia de funcionarios cubanos en México y Estados Unidos. Ahora, también existen personas que abandonan a los grupos que luchan por el fracaso de la Revolución cubana. Este artículo, como consecuencia inevitable, es también la renuncia a mi cargo de redactor de la revista.

Todos los cubanos de Nueva York viven pendientes de las noticias de Cuba. El brazo de la Revolución me rozó leyendo hace unos días en el subterráneo, el discurso pronunciado por Fidel el pasado primero de Mayo: "La agresión a nuestra patria significará una guerra no sólo contra nuestro pueblo, sino contra todos los cubanos en cualquier parte del mundo donde se encuentren, será una lucha contra los pueblos amigos de Cuba, los que están dispuestos a luchar por Cuba ¡dondequiera que se encuentren!" A medida que pasa el tiempo se hace más difícil la permanencia de los cubanos en el extranjero. Las ventajas económicas de trabajar en Nueva York son superadas por el deseo de participar en la Revolución, de estar allí.

Esto no sólo afecta a los escritores —dos de mis mejores amigos regresaron a Cuba como atraídos por un imán— sino hasta los emigrados por razones económicas. Una pareja de amigos cubanos —ella había sido criada y él, mensajero de

una farmacia— me dijeron recientemente que estaban pensando regresar a Cuba. El iba a dejar un empleo seguro y a comprarse un compresor de aire para probar su suerte en Cuba como pintor de brocha gorda. Ella hablaba de que se dedicaría a manicurista. Antes de la Revolución esta pareja pensaba radicarse permanentemente y educar a sus hijos en Estados Unidos. Durante el mes de agosto de 1882, Martí escribió en Nueva York:

Mi mal es rudo; la ciudad lo encona;
lo alivia el campo inmenso...
¡Sólo las flores del paterno prado
tienen olor! ¡Sólo las ceibas patrias
del sol amparan! Como en vaga nube
por suelo extraño se anda; las miradas
injurias nos parecen, y el Sol mismo,
¡más que en grato calor, enciende en ira!



POR CUBA

Si Cuba fuese un país de una potencia económica y militar, de un territorio al menos como el mexicano, y tan lejano como el de Australia, o, para reducirlo a nuestro ámbito, como el de Argentina, mucho le perdonaría "la truhanería de la política internacional burguesa", jefaturada hoy por Norteamérica y sumisamente secundada por nuestros liliputienses. Pero lo que hace peligrosa a la Revolución es tamaño físico y su vecindad.

¡Oh, no se trata de los peligros estratégicos, militares! Las bases de submarinos soviéticos y las rampas lanza-cohetes sólo existen en las mentes de nuestros militares hambrientos siempre de dinero, a quienes cuesta prepararse para defender unas patrias que nunca han hecho más que deshonrar y vender al real enemigo. Por otra parte, la orgullosa Norteamérica que creó la ficción de la guerra a larga distancia, dirigida desde una máquina y de una destructora rapidez —la hizo suya, es verdad, antes que la amarga realidad la pusiera en mejores manos— poco tendría que temer de una muy hipotética base, porque las suyas —y lo citamos de su propia boca— cierran con un cinturón de fuego las tierras del socialismo. El peligro cubano es puramente moral: Cuba es un mal ejemplo.

Si un pequeño país, fácilmente estrangulable aún sin recurrir a la invasión puede romper ese mito, puede demostrar que nada hay más difícil que aniquilarlo, el imperialismo estará perdido a más corto plazo que el que le señalara Bandung. Si Cuba es capaz de erguirse, ¿por qué habrá de reptar Brasil, por qué deberá inclinarse Argentina, por qué México dejará seguir utilizando su glorioso recuerdo de Revolución para cultivar malas costumbres de traducido cuchicheo diplomático; por qué Venezuela ha de continuar importando "odios estratégicos" para complacer al viejo amo?

Si Cuba no es aniquilada, será mucho más inquieto el sueño de Babbit; y nadie podrá dormir tranquilo en este continente.

Por eso las bombas. Por eso, ahora el "Maine" se llama "La Coubre". Por eso los viajes, el súbito recuerdo de que se tienen "amigos" en el Continente, por eso el terrón de azúcar, y, a la ocasión, la sombra del látigo.

Y por eso, ahora, Cuba es un solo gobierno en toda América Latina. Los demás, a su lado, hacen figura de asustados administradores coloniales —página a todo color en esa especie de "Colonial Who's who", la cadena "Time-Life-Fortune"— y ni siquiera se atreven a ser Fronda.

Cuba, sola y erguida.

Nuestro deber es rodearla. Y salvarnos con ella.

Para los intelectuales, la responsabilidad

---

frente a la Revolución Cubana es tal vez mayor que en otras ocasiones. Si Vallejo "murió de España", había en ese mismo momento muchos extranjeros que morían por ella y en ella, en las Brigadas Internacionales; y su voz y su dolorosa figura de apuñalado servían, como las otras, para mantener viva una conciencia de combate, sacudida por todo lo que había detrás de la agresión fascista. Los intelectuales, cosa rara, esa vez, más que al cerebro ganado para la causa de España, hablaban al corazón que no debía desmayar un solo instante, porque "marchaba a morir" con ella.

Pero esta vez, es a la inteligencia de los pueblos, más que a su entusiasmo, que deben hablar los hombres cuyo trabajo con ella les ha dado la clasificación genérica de intelectuales. Porque en torno a Cuba se está tejiendo, con una sutileza que asombra a quienes creen que el imperialismo siempre ha de tener la dura máscara presbiteriana de Dulles, la conjura irracional del miedo, y es sólo apelando a la inteligencia que se puede vencer, como siempre el hombre ha vencido el miedo, y por allí mismo ha echado abajo los dioses.

La conjura del miedo. Para quienes se encargan de verterla a diario, en forma de cuchicheo, raras veces tomando pública responsabilidad de su falta de coraje, el pecado fundamental de la Revolución Cubana no es equivocarse, sino tener la razón en forma demasiado evidente, con una evidencia que más bien es insolencia.

De allí la imagen de una Cuba que va al abismo, conducida por sus alocados dirigentes. De allí la nueva tesis que parecen estar terminando de enhebrar hombres que desespenan de encontrar una claudicación en qué crucificarse: "Ser revolucionario es muy fácil: lo difícil es no serlo". O lo que es lo mismo: "con Cuba sólo están los irresponsables y los románticos; si Cecilio Acosta viviera se preocuparía más de coleccionar mariposas que de defender a Cuba", como si el pueblo de Simón Rodríguez no estuviese ya cansado de la exaltación de eunucos intelectuales a que se han entregado con una terrible ausencia de imaginación los tradicionales ideólogos del aldeanismo.

La Revolución Cubana no es una imposibilidad, una hipótesis ni un experimento; sino una realidad histórica, tangible. Es evidente que es la obra de un pueblo joven dirigido por hombres jóvenes, pero los generales de Napoleón tenían 20 años, y al morir Robespierre no llegaba a los cuarenta, y Saint-Just tenía apenas 26. Y a ellos debe mucho más la humanidad que a cualquier Papa tranquilo, moderado, senil.

Al defender a Cuba, no estamos protegiendo a un pueblo que ya ha demostrado saber hacerlo por sí mismo. Sencillamente estamos combatiendo racionalmente el miedo, impidiendo que se nos castre como pueblo.

manuel caballero

tallapiedra es nuestra sangre

Los escritores y artistas agrupados en "Tabla Redonda" hacemos nuestra la posición asumida por los intelectuales cubanos en los momentos cruciales de la agresión yanqui a su patria y repetimos con ellos "que toda actitud pacifista de nuestra parte es ceguera propicia al enemigo. Hay que estar claros en este momento crucial. Hay que definirse".

Por lo tanto, ante el más reciente atentado contra la soberanía de dicho país, la explosión del "La Coubre" consideramos necesario e inaplazable hacer público nuestro repudio a la conjura contrarrevolucionaria, de cuya trama forman parte los continuos bombardeos a las plantaciones de caña, la campaña infamante de las agencias noticiosas, la agresión económica, las presiones diplomáticas, hasta el más reciente acto de sabotaje con enormes pérdidas de vidas humanas.

Ante esta forma salvaje de guerra no declarada contra el pueblo que encarna la más formidable esperanza de Latinoamerérica, no vacilamos en señalar como agresores a los eternos enemigos de nuestros países: los monopolistas yanquis, quienes en Cuba gimen heridos de muerte.

De la misma manera dejamos constancia que el gobierno de los Estados Unidos ha tomado en sus manos la defensa descarada y violenta de los intereses imperialistas y en prueba de ello aducimos: las declaraciones del Departamento de Estado (especialmente la última que rezuma hipocresía), las notas insultantes y agresivas dirigidas al gobierno cubano, las amenazas de representantes y senadores, la protección a los criminales de guerra prófugos del batistato, el celestinaje que propicia los vuelos piratas sobre los campos y ciudades cubanos así como también la "tournée" del general Eisenhower cuyas intenciones manifiestamente anticubanas fueron puestas al descubierto por miles de ciudadanos de los países ultrajados por la visita.

Es nítido el hilo de la agresión y en este caso podría decirse con suma sencillez que "todo se ve claro".

¡La guerra contra Cuba ha comenzado!

En esta hora cargada de peligros para Cuba, declaramos que la agresión a nuestros hermanos es también una agresión a nuestras conciencias y a nuestro propio pueblo y en consecuencia hacemos un llamado de alerta a los venezolanos, quienes supimos llevar el bolívar a la Sierra Maestra y nos desvelamos frente a los radios esperando el anuncio de la victoria rebelde.

9 de marzo de 1960.

UNA SOLIDARIDAD INTELECTUAL

No sabemos si primero fueron los intelectuales del grupo "Sardio", los que en Venezuela se solidarizaron totalmente con nuestra Revolución. O si fueron los escritores de la revista "Tabla redonda". De todas maneras aquí aparece un facsímil del acuerdo de los compañeros de "Tabla redonda". Los amigos de "Sardio" no sólo se hicieron solidarios de documentos como el manifiesto de nuestros intelectuales cuando el crimen del "La Coubre", sino que antes habían redactado otros escritos en que se nos defendía con entero valor....

Si traemos aquí las solidarizaciones de los intelectuales jóvenes de Venezuela, es para hacer notar que hay en toda la América una opinión vigilante, una opinión dispuesta a convertirse en algo más que meras palabras, si lo que fue sangriento conato en "La Coubre", llegara a transformarse en un alevoso asesinato de la libertad verdadera y de la real democracia cubana.

Nos complace ver que son precisamente los intelectuales más jóvenes de América, los que en México como en Venezuela, en Colombia y en Argentina al igual que en Uruguay y en Chile, aparecen alerta y confiados. Confiados en que de nuestra parte está la razón, la justicia y la verdad. Alerta contra los enemigos embozados o descubiertos que pretendan destruir la razón, la justicia y la verdad en nombre de la sinrazón, la injusticia y la mentira.

POR CUBA

Si Cuba fuese un país de una potencia económica y militar, de un territorio al menos como el mexicano, y tan lejano como el de Australia, o, para reducirlo a nuestro ámbito, como el de Argentina, mucho le perdonaría "la truhanería de la política internacional burguesa", jefaturada hoy por Norteamérica y sumisamente secundada por nuestros liliputienses. Pero lo que hace peligrosa a la Revolución es tamaño físico y su vecindad.

¡Oh, no se trata de los peligros estratégicos, militares! Las bases de submarinos soviéticos y las rampas lanza-cohetes sólo existen en las mentes de nuestros militares hambrientos siempre de dinero, a quienes cuesta prepararse para defender unas patrias que nunca han hecho más que deshonrar y vender al real enemigo. Por otra parte, la orgullosa Norteamérica que creó la ficción de la guerra a larga distancia, dirigida desde una máquina y de una destructora rapidez —la hizo suya, es verdad, antes que la amarga realidad la pusiera en mejores manos— poco tendría que temer de una muy hipotética base, porque las suyas —y lo citamos de su propia boca— cierran con un cinturón de fuego las tierras del socialismo. El peligro cubano es puramente moral: Cuba es un mal ejemplo.

Si un pequeño país, fácilmente estrangulable aún sin recurrir a la invasión puede romper ese mito, puede demostrar que nada hay más difícil que aniquilarlo, el imperialismo estará perdido a más corto plazo que el que le señalara Bandung. Si Cuba es capaz de erguirse, ¿por qué habrá de reptar Brasil, por qué deberá inclinarse Argentina, por qué México dejará seguir utilizando su glorioso recuerdo de Revolución para cultivar malas costumbres de traducido cuchicheo diplomático; por qué Venezuela ha de continuar importando "odios estratégicos" para complacer al viejo amo?

Si Cuba no es aniquilada, será mucho más inquieto el sueño de Babbit; y nadie podrá dormir tranquilo en este continente.

Por eso las bombas. Por eso, ahora el "Maine" se llama "La Coubre". Por eso los viajes, el súbito recuerdo de que se tienen "amigos" en el Continente, por eso el terrón de azúcar y, a la ocasión, la sombra del látigo.

Y por eso, ahora, Cuba es un solo gobierno en toda América Latina. Los demás, a su lado, hacen figura de asustados administradores coloniales —página a todo color en esa especie de "Colonial Who's who", la cadena "Time-Life-Fortune"— y ni siquiera se atreven a ser Fronda.

Cuba, sola y erguida.

Nuestro deber es rodearla. Y salvarnos con ella.

Para los intelectuales, la responsabilidad frente a la Revolución Cubana es tal vez mayor que en otras ocasiones. Si Vallejo "murió de España", había en ese mismo momento muchos extranjeros que morían por ella y en ella, en las Brigadas Internacionales; y su voz y su dolorosa figura de apuñalado servían, como las otras, para mantener viva una conciencia de combate, sacudida por todo lo que había detrás de la agresión fascista. Los intelectuales, cosa rara, esa vez, más que al cerebro ganado para la causa de España, hablaban al corazón que no debía desmayar un solo instante, porque "marchaba a morir" con ella.

Pero esta vez, es a la inteligencia de los pueblos, más que a su entusiasmo, que deben hablar los hombres cuyo trabajo con ella les ha dado la clasificación genérica de intelectuales. Porque en torno a Cuba se está tejiendo, con una sutileza que asombra a quienes creen que el imperialismo siempre ha de tener la dura máscara presbiteriana de Dulles, la conjura irracional del miedo, y es sólo apelando a la inteligencia que se puede vencer, como siempre el hombre ha vencido el miedo, y por allí mismo ha echado abajo los dioses.

La conjura del miedo. Para quienes se encargan de verterla a diario, en forma de cuchicheo, raras veces tomando pública responsabilidad de su falta de coraje, el pecado fundamental de la Revolución Cubana no es equivocarse, sino tener la razón en forma demasiado evidente, con una evidencia que más bien es insolencia.

De allí la imagen de una Cuba que va al abismo, conducida por sus alocados dirigentes. De allí la nueva tesis que parecen estar terminando de enhebrar hombres que desespenan de encontrar una claudicación en qué crucificarse: "Ser revolucionario es muy fácil: lo difícil es no serlo". O lo que es lo mismo: "con Cuba sólo están los irresponsables y los románticos; si Cecilio Acosta viviera se preocuparía más de coleccionar mariposas que de defender a Cuba", como si el pueblo de Simón Rodríguez no estuviese ya cansado de la exaltación de eunucos intelectuales a que se han entregado con una terrible ausencia de imaginación los tradicionales ideólogos del aldeanismo.

La Revolución Cubana no es una imposibilidad, una hipótesis ni un experimento; sino una realidad histórica, tangible. Es evidente que es la obra de un pueblo joven dirigido por hombres jóvenes, pero los generales de Napoleón tenían 20 años, y al morir Robespierre no llegaba a los cuarenta, y Saint-Just tenía apenas 26. Y a ellos debe mucho más la humanidad que a cualquier Papa tranquilo, moderado, senil.

Al defender a Cuba, no estamos protegiendo a un pueblo que ya ha demostrado saber hacerlo por sí mismo. Sencillamente estamos combatiendo racionalmente el miedo, impidiendo que se nos castre como pueblo.

manuel caballero

---

tallapiedra es nuestra sangre

Los escritores y artistas agrupados en "Tabla Redonda" hacemos nuestra la posición asumida por los intelectuales cubanos en los momentos cruciales de la agresión yanqui a su patria y repetimos con ellos "que toda actitud pacifista de nuestra parte es ceguera propicia al enemigo. Hay que estar claros en este momento crucial. Hay que definirse".

Por lo tanto, ante el más reciente atentado contra la soberanía de dicho país, la explosión del "La Coubre" consideramos necesario e inaplazable hacer público nuestro repudio a la conjura contrarrevolucionaria, de cuya trama forman parte los continuos bombardeos a las plantaciones de caña, la campaña infamante de las agencias noticiosas, la agresión económica, las presiones diplomáticas, hasta el más reciente acto de sabotaje con enormes pérdidas de vidas humanas.

Ante esta forma salvaje de guerra no declarada contra el pueblo que encarna la más formidable esperanza de Latinoamerérica, no vacilamos en señalar como agresores a los eternos enemigos de nuestros países: los monopolistas yanquis, quienes en Cuba gimen heridos de muerte.

De la misma manera dejamos constancia que el gobierno de los Estados Unidos ha tomado en sus manos la defensa descarada y violenta de los intereses imperialistas y en prueba de ello aducimos: las declaraciones del Departamento de Estado (especialmente la última que rezuma hipocresía), las notas insultantes y agresivas dirigidas al gobierno cubano, las amenazas de representantes y senadores, la protección a los criminales de guerra prófugos del batistato, el celestinaje que propicia los vuelos piratas sobre los campos y ciudades cubanos así como también la "tournée" del general Eisenhower cuyas intenciones manifiestamente anticubanas fueron puestas al descubierto por miles de ciudadanos de los países ultrajados por la visita.

Es nítido el hilo de la agresión y en este caso podría decirse con suma sencillez que "todo se ve claro".

¡La guerra contra Cuba ha comenzado!

En esta hora cargada de peligros para Cuba, declaramos que la agresión a nuestros hermanos es también una agresión a nuestras conciencias y a nuestro propio pueblo y en consecuencia hacemos un llamado de alerta a los venezolanos, quienes supimos llevar el bolívar a la Sierra Maestra y nos desvelamos frente a los radios esperando el anuncio de la victoria rebelde.

9 de marzo de 1960.

UNA SOLIDARIDAD INTELECTUAL

No sabemos si primero fueron los intelectuales del grupo "Sardio", los que en Venezuela se solidarizaron totalmente con nuestra Revolución. O si fueron los escritores de la revista "Tabla redonda". De todas maneras aquí aparece un facsímil del acuerdo de los compañeros de "Tabla redonda". Los amigos de "Sardio" no sólo se hicieron solidarios de documentos como el manifiesto de nuestros intelectuales cuando el crimen del "La Coubre", sino que antes habían redactado otros escritos en que se nos defendía con entero valor....

Si traemos aquí las solidarizaciones de los intelectuales jóvenes de Venezuela, es para hacer notar que hay en toda la América una opinión vigilante, una opinión dispuesta a convertirse en algo más que meras palabras, si lo que fue sangriento conato en "La Coubre", llegara a transformarse en un alevoso asesinato de la libertad verdadera y de la real democracia cubana.

Nos complace ver que son precisamente los intelectuales más jóvenes de América, los que en México como en Venezuela, en Colombia y en Argentina al igual que en Uruguay y en Chile, aparecen alerta y confiados. Confiados en que de nuestra parte está la razón, la justicia y la verdad. Alerta contra los enemigos embozados o descubiertos que pretendan destruir la razón, la justicia y la verdad en nombre de la sinrazón, la injusticia y la mentira.